

TÍTULO: CRÍTICA A LA TEORÍA DEL VALOR

DrC. Evelio Avelio Pérez Fardales(z)

No. Orcid: orcid.org/0000-0003-4828-3380

Centro de trabajo: Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spiritus. Cuba.

Profesión: Profesor Titular

Email: eveliopfardales@gmail.com

eveliopl@infomed.sld.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Evelio Avelio Pérez Fardales: "Crítica a la teoría del valor", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol1, Número 4, noviembre 2020). En línea: <https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/vol-1-numero-4-noviembre-2020/teoria-valor>

Resumen: Se analizó y criticó un número amplio de concepciones sobre la naturaleza del valor. Se llegó a la conclusión que el valor no es subjetivo, sino objetivo; pero no material, sino ideal; y que se produce en la interrelación de las ecuaciones fundamentales "M-D-M" y "D-M-D'", las cuales a la vez que se presuponen, se excluyen mutuamente. Se identificó la ley fundamental que rige el progreso civilizatorio como aquella, en virtud de la cual existe históricamente un proceso ampliado de producción y reproducción del valor.

TITLE: A CRITIQUE TO THE THEORY OF THE VALUE

Abstract: A wide number of conceptions about the nature of value were analyzed and criticized. It was concluded that the value is not subjective, but objective; and not material, but ideal; and it occurs in the interrelation of the fundamental equations? M-D-M? and? D-M-D´?, which, while presupposing one another, they are mutually exclusive. The fundamental law governing civilizational progress was identified in which there is a historical and expanded process of production and reproduction of value.

Palabras claves: Mercancía – dinero – valor

Keywords: Commodities – money - value

Introducción

El término “valor” es ampliamente utilizado en la literatura científica con distintas acepciones. En primer lugar, se usa en axiología para señalar las cualidades de las cosas que le dan significado en la actividad humana. Así se habla del bien, el mal, lo bueno, lo malo, lo justo, lo bonito, etc., como valores humanos. No es en este sentido del término al cual nos vamos a referir. En segundo lugar, se usa en psicología para designar la cualidad de la personalidad que la hace acometer arriesgadas empresas, sin miedo y con firmeza. Tampoco es en esta acepción en la que lo vamos a utilizar. Investigaremos el valor desde el punto de vista de la economía política. Por valor entendemos, preliminarmente, lo que hay de común entre las cosas, que son fruto del trabajo humano y que las hacen intercambiables entre sí.

Desarrollo

El valor de que hablamos no siempre existió. El hombre primitivo no producía valor. Él, simplemente, se apropiaba los bienes de uso y consume que producía la naturaleza. La producción del valor comenzó con la civilización.

Ya Aristóteles incursiona en economía política; analiza la relación de valor en que una mercancía se enfrenta a otra, señalando que la forma dinero de una mercancía no hace más que desarrollar la forma simple. Él nos dice: “cinco lechos es igual a una casa” no se distingue de “cinco lechos es igual a tanto o cuánto dinero”. Aristóteles advierte, además, que la casa equiparada cualitativamente a los lechos contiene la necesidad de que medie entre ellos alguna igualdad sustancial, pues de lo contrario estos objetos corporalmente distintos no podrían relacionarse entre sí como magnitudes conmensurables. “El cambio –dice Aristóteles- no puede existir sin la igualdad, ni ésta sin la conmensurabilidad”. Más al llegar aquí se detiene y renuncia a seguir analizando la forma de valor. “Pero en rigor –añade- es imposible que objetos tan distintos sean conmensurables”, es decir, cualitativamente iguales. Según él, esta igualdad es “un recurso para salir del paso ante la necesidad de la práctica”¹. Su punto de vista es que esta igualdad tiene que ser necesariamente algo ajeno a la verdadera naturaleza de las cosas.

El razonamiento de Aristóteles nos muestra con qué dificultad tropieza: con la carencia de un concepto de valor, pues es el valor el tercero que une la casa y los lechos. C. Marx señala que “Aristóteles no podía descifrar por sí mismo, analizando la forma de valor, el hecho de que en la forma de valores de las mercancías todos los trabajos se expresan como trabajo humano igual, y por tanto como equivalentes, porque la sociedad griega estaba basada en el trabajo de los esclavos y tenía, por tanto, como base natural la desigualdad entre los hombres y sus fuerzas de trabajo”². El hecho es que Aristóteles no pudo ascender al concepto de valor. Según C. Marx, para poder ascender al concepto de valor era necesario que la sociedad llegara al punto en que la forma-mercancía fuera la forma general que revistiera los

¹ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. P: 27.

² Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. P: 27.

productos del trabajo, en que, por tanto, la relación social preponderante sea la relación de unos hombres con otros como poseedores de mercancías³.

El concepto de valor ha hecho retroceder a las mentes más preclaras, haciendo que estas asuman las más disímiles posiciones con respecto a la naturaleza del valor. Así, por ejemplo, Ludwig Von Mises en su obra “La Acción Humana” asume una posición subjetivista, declarando que el valor es una dimensión psíquica del hombre.

Al respecto nos dice: El valor es la importancia que el hombre, al actuar, atribuye a los fines últimos que el mismo se haya propuesto alcanzar. El valor no es algo intrínseco, no está en las cosas; somos nosotros quienes lo llevamos dentro; depende, en cada caso, de cómo reacciona el sujeto ante específicas circunstancias externas. El valor no se expresa mediante peso ni medida, sino que se formula a través de un orden de preferencias y secuencias; en el mundo del valor sólo son aplicables los números ordinales, nunca los cardinales; es inútil pretender calcular tratándose de valores; el cálculo sólo es posible mediante el manejo de números cardinales; estamos ante magnitudes intensivas, nunca cualitativas. La ley de la utilidad marginal señala que el valor de las cosas depende de la utilidad de servicio que las mismas pueden proporcionar al sujeto particular.

Y añade: La acción consiste en pretender sustituir un estado de cosas poco satisfactorio por otro más satisfactorio. Denominamos cambio precisamente a esa mutación voluntaria provocada. Se trueca una condición menos deseable por otra más apetecible. Se abandona lo que satisface menos, a fin de lograr lo que apetece más. Aquello a lo que es preciso renunciar para alcanzar el objeto deseado constituye el precio pagado por éste. El valor de ese precio pagado se llama coste. El coste es igual al valor que se le atribuye a la satisfacción de lo que es preciso privarse para conseguir el fin propuesto. La diferencia de valor entre el precio pagado, es decir, los costes incurridos y el de la meta alcanzada se llama lucro, ganancia o rendimiento neto⁴.

Es evidente que Von Mises desarrolla un concepto subjetivista de valor. Pero no por ser subjetiva la concepción del valor es criticable, aunque somos del criterio de que el valor es objetivo. Una concepción se critica racionalmente descubriendo las incongruencias que encierra, es decir, las contradicciones que contiene. Por más consecuente que Von Mises haya pretendido ser con su concepción subjetivista no puede explicar coherentemente muchos hechos del mundo de la economía.

Así, por ejemplo, el hecho de que el lucro o la ganancia en cuanto al valor en una relación de cambio sea igual a cero si se intercambian productos de valores equivalentes, aunque para los sujetos participantes en el cambio haya tenido lugar en ambas partes un lucro subjetivo, muestra que el valor no es subjetivo

³ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. P: 27.

⁴ Von Mises F. (1949). La acción humana. Disponible en: https://www.academia.edu/34214775/LA_ACCION_HUMANA-LUDWIG_VON_MISES

sino objetivo. Supongamos que el sujeto A, que posee tabaco (aunque no fuma), intercambia esta mercancía con la del sujeto B, que tiene café (pero no lo bebe), en una relación de cambio de valores.

El cambio suponemos es de equivalentes, digamos que se cambian 24 tabacos por una libra de café bajo el supuesto de que el valor de dichas mercancías es equivalente. Sin duda que en este cambio no hay lucro o ganancia por ninguna de ambas partes desde el punto de vista del valor objetivo. Pero desde el punto de vista subjetivo los sujetos sí reciben un beneficio o lucro. Cada uno puede ahora satisfacer su vicio o adicción, con lo que obtienen un beneficio subjetivo. Si, por el contrario, suponemos que el cambio no fue de equivalentes, sino que el sujeto A o, en su lugar, el sujeto B obtiene lucro objetivo, es decir, que uno de los dos sale ganando, entonces también, como en el supuesto anterior, el lucro subjetivo no coincide con el lucro objetivo. Por lo que podemos concluir que hay un valor objetivo.

Desde el punto de vista de la concepción subjetiva del valor, sociedades como la haitiana y la estadounidense generan inconmensurables magnitudes de valor, pues el valor que encierran estas sociedades no es –según este autor- algo intrínseco, no está en las cosas; son los haitianos y los estadounidenses quienes lo llevan dentro; depende, en cada caso –según Von Mises-, de cómo reacciona el sujeto ante específicas circunstancias externas. El valor, según este punto de vista, no se expresa mediante peso ni medida, sino que se formula a través de un orden de preferencias y secuencias de estos haitianos y estadounidenses. Evidentemente, esta concepción choca con la realidad: el valor acumulado y creado en los EE.UU. es mucho mayor que el acumulado y creado por la sociedad haitiana. Si no fuera así los haitianos no quisieran migrar para los EE.UU., donde supuestamente hay más riqueza. Evidentemente, el valor tiene una dimensión objetivo.

El mercantilismo está en lo cierto cuando refiere que el valor acumulado en una nación depende de la balanza comercial. Si una nación hace una exacción de valores de otra y los acumula, entonces arruina la segunda y se engrandece ella. Pero la balanza comercial no es la fuente del valor; la balanza comercial sólo nos dice de donde a donde pasa el valor, pero no de cómo se crea.

Los fisiócratas, siguiendo a Quesnay, atribuían erróneamente a la naturaleza exclusivamente el origen de la riqueza y al excedente agrícola el origen del valor. ¿Acaso hace tanto tiempo que se ha desvanecido la ilusión fisiócrata de que la renta del suelo brotaba de la tierra y no de la sociedad? La tierra es –según William Petty⁵- la madre de la riqueza y el trabajo, el padre.

Fue Adam Smith el primero en señalar el hecho de que el valor de una mercancía viene determinado por el trabajo invertido en su producción. En su obra *La Riqueza de las Naciones* nos dice: “el valor de cualquier mercancía, para la persona que la posee y no pretende usarla o consumirla sino intercambiarla

⁵ Filósofo, médico, economista y estadista inglés (26 de mayo de 1623 – 16 de diciembre de 1687). Fundador de la Economía Política Clásica Inglesa. Su mayor mérito: la ley de Petty.

por otra, es igual a la cantidad de trabajo que le permite a la persona comprar u ordenar. El trabajo es, así, la medida real del valor de cambio de todas las mercancías”⁶.

Añada: “El precio real de todas las cosas, lo que cada cosa cuesta realmente a la persona que desea adquirirla, es el esfuerzo o la fatiga que su adquisición supone. Aquello que se compra con dinero o con bienes se compra con trabajo. Ese dinero o esos bienes en realidad nos ahorran este esfuerzo. El trabajo fue el primer precio, la moneda de compra primitiva que se pagó por todas las cosas”⁷.

Smith señala que no es fácil encontrar una medida precisa ni de la fatiga ni de la destreza del obrero que se invierte en la producción de la mercancía en cuestión. El ajuste se efectúa, según él, mediante el regateo y la negociación del mercado. Y añade que esto no es del todo exacto, pero que es lo suficientemente preciso para que el mercado siga adelante.

Parecería que cuanto más torpe y lento trabajo el obrero en la fabricación de una mercancía, más grande sería la cantidad de valor agregado a la misma. Según Smith esto no es así, pues el regateo y la negociación del mercado ponen las cosas en su lugar; de modo que la destreza y la fatiga que consta como trabajo invertido en la mercancía son una media social, son las impuestas por las condiciones del mercado.

C. Marx es más preciso aun cuando señala que el trabajo que consta como creador de valor en una mercancía es el socialmente necesario, es decir, es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad. Es como si toda la fuerza de trabajo de la sociedad –indica Marx en su obra *El Capital*-, materializada en la totalidad de los valores que conforman el mundo de las mercancías, representase para estos efectos una inmensa fuerza humana de trabajo, no obstante ser la suma de un sinnúmero de fuerzas de trabajo individuales. Cada una de estas fuerzas humanas de trabajo –señala Marx- es equivalente a las demás, siempre y cuando represente una fuerza media de trabajo y del rendimiento que a ella corresponde. O lo que es lo mismo, siempre y cuando que para producir una mercancía no consuma más que el trabajo que representa la media necesaria⁸.

En *El Capital*, C. Marx sigue la lógica de pensamiento de A. Smith, pero da un paso más delante de éste al señalar que el trabajo representado por las mercancías tiene un doble carácter. Nadie antes que él había señalado esto. Marx indica que la mercancía es, de una parte, un valor de uso y, de la otra, un valor de cambio, y que, por tanto, el trabajo representado por las mercancías es, de una parte, trabajo

⁶ Smith A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Disponible en: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/194-Smith%2C%20Adam%20-%20La%20riqueza%20de%20las%20naciones%20%28Alianza%29%20818%20pag%20IMPRIMIR%20EN%20AHORRO.pdf>

⁷ Smith A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Disponible en: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/194-Smith%2C%20Adam%20-%20La%20riqueza%20de%20las%20naciones%20%28Alianza%29%20818%20pag%20IMPRIMIR%20EN%20AHORRO.pdf>

⁸ Marx C. (1973). *El Capital*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. Pp: 3-38.

creador de valores de uso y, de la otra, trabajo creador de valor de cambio, valor de cambio que sólo puede tener por base el valor.

Según Marx, el trabajo que crea valores de uso es trabajo concreto. La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso. Pero esta utilidad del objeto no flota en el aire. Es algo que está condicionado por las cualidades materiales de la mercancía y que no puede existir sin ellas. Lo que constituye un valor de uso es –según Marx- la materialidad de la mercancía misma: el hierro, el trigo, el diamante, etc. El trabajo creador de valores de uso procede como la propia naturaleza: haciendo cambiar de forma la materia que esta naturaleza brinda, es decir, al apreciar un valor de uso se le supone siempre concreto: como una levita, como una casa, dos libras de café, etc.

Y este carácter concreto de la mercancía no depende de que la apropiación de sus cualidades útiles le cueste al hombre mucho o poco trabajo. Parecería como que el valor de uso de una mercancía es independiente de su valor de cambio. En la determinación del valor de uso de una mercancía no entra el valor de cambio. El valor de uso es concreto, es decir, síntesis de múltiples determinaciones y el trabajo que lo forma es también concreto. Por oposición al trabajo concreto creador de valores de uso, el trabajo creador de valores de cambio es abstracto. El descubrir el doble carácter del trabajo: el ser trabajo concreto y el ser trabajo abstracto, es un aporte de Marx.

A primera vista nos dice C. Marx, el valor de cambio aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, relación que cambia con el tiempo y el lugar. Tomemos, por ejemplo, el hierro y el trigo. Cualquiera que sea la proporción en que se cambien cabrá siempre representarla por una igualdad en que una determinada cantidad de trigo equivalga a una determinada cantidad de hierro. ¿Qué nos dice la igualdad? Que en los dos distintos objetos se contienen un algo común de magnitud igual. Ambas cosas son, por tanto, iguales a una tercera.

Ese algo común no puede consistir en una propiedad geométrica, física o química, ni en ninguna propiedad natural de las mercancías-nos dice Marx. Las propiedades materiales de las cosas sólo interesan cuando las consideramos como objetos útiles, es decir, como valores de uso. Además, lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es hacer abstracción de sus valores de uso.

C. Marx razona así: al prescindir del valor de uso de las mercancías estas sólo conservan una calidad: la de ser producto del trabajo. Pero no producto de un trabajo real y concreto. Al prescindir del valor de uso prescindimos de los elementos materiales y de las formas en que las convierten en tal valor de uso. Todas sus propiedades materiales se habrán evaporado. Dejaron de ser trabajos del ebanista, del carpintero, del tejedor, etc., para reducirse todas ellas (las mercancías) al trabajo abstracto⁹.

⁹ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38.

Es evidente que el residuo de las mercancías así consideradas, del trabajo así considerado (como trabajo abstracto), es decir, del abstraernos hasta el trabajo abstracto es el valor. Ese algo común que yace en la relación de cambio es el valor. Marx fue el primero en ver en el trabajo abstracto la fuente del valor. El valor es el residuo del trabajo así considerado, es decir, del trabajo abstracto.

Pero al llegar a este punto C. Marx se extravía. Él se pregunta: ¿Cuál es el residuo de los productos así considerados? Y responde: “Es la misma materialidad espectral, un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplea”¹⁰. ¡Pero Marx si nos abstraímos de la materialidad de las mercancías! Según Marx, “la utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso”¹¹. Por tanto, si prescindimos del valor de uso de la mercancía, prescindimos también de la materialidad del trabajo que lo forma. Ya no puede ser visto como gasto de nervios, músculos, brazos y cerebro. ¿Qué es este gasto de músculo, nervio, brazo, etc., sino materia? ¿Cuál es el residuo de los productos así considerados? Respuesta correcta: la misma idealidad espectral de las mercancías. ¡Carlos Marx al abstraerte del valor de uso te abstraíste del trabajo concreto, por tanto, el valor no puede ser algo concreto como “la materialidad espectral”! En él, en el trabajo, queda una sola cosa: su idealidad. El trabajo formador de valor, el trabajo abstracto, es ideal. Pero si el trabajo formador de valor, el trabajo abstracto, es ideal; el valor será ideal también

Para Marx el valor es material. Si él hubiese sido consecuente con su abstracción, hubiese concluido que el valor es ideal y no material; no hubiese acabado concluyendo que el valor es la misma materialidad espectral de las mercancías, sino que es la idealidad espectral de éstas.

C. Marx no puede sacar esta conclusión por razones históricas. En la época que le tocó vivir el dinero, la forma acusada del valor era el oro. No podía ver que el dinero es, como el valor, ideal. Sólo después de 1971 en que Nixon, el presidente de los EE.UU., le quitó el respaldo en oro al dólar es que se puso de manifiesto el hecho de que el dinero es una idea, es decir, la fe y confianza en el poder económico del Estado.

El 27 de julio de 1944 en la conferencia de Bretton Woods en EE.UU.¹². se acordó que el dólar fuera el dinero mundial, con un respaldo de 35 dólares por onza de oro. Según este acuerdo, 35 dólares y una onza de oro eran la misma cosa. El dólar era otra forma de llamar al oro. Este acuerdo obedecía a la necesidad de estabilizar la economía mundial a raíz de la segunda guerra mundial y las ideas fundamentales venían del economista John Maynard Keynes¹³. Después de Bretton Woods, EE.UU. adquirió el privilegio de emitir la moneda de reserva de la economía mundial. El sistema funcionó más o menos bien hasta los años 60, en que la economía de Estados Unidos cae en crisis por la guerra en

¹⁰ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38

¹¹ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38

¹² Los acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas, realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods (Nueva Hampshire, Estados Unidos), entre el 1 y el 22 de julio de 1944, que establecieron el nuevo orden económico mundial que estuvo vigente hasta principios de la década de 1970.

¹³ Nacido en Cambridge (5 de junio de 1883-21 de abril de 1946). Uno de los economistas más influyentes británicos.

Vietnam. Las cosas cambiaron radicalmente en 1971. En esta fecha, el presidente Nixon quitó el respaldo en oro del dólar y ya el dólar no era algo equivalente al oro. Esta medida fue unilateral por parte de EE.UU., pero comenzó a funcionar más o menos bien. Ahora quedaba claro que el dinero, la mercancía-dinero, ya no era el oro sino el papel moneda, y que el dinero no era material sino ideal. ¿Qué quedaba en pie del dinero si ya no era el oro? Un simple billete de papel verde, que se fundamentaba y se respaldaba en la credibilidad en el Estado de Estados Unidos y en su economía.

¿Qué es el trabajo abstracto? En el trabajo abstracto no entra la materialidad del obrero, es decir, no entra el desgaste físico y muscular, ni el tiempo de duración de este desgaste ni ningún otro proceso natural. Al abstraernos del valor de uso nos abstrajimos de la materialidad del trabajo formador de valor. C. Marx en *El Capital* razona así: “Un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por ser encarnación, materialización del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de este valor? Por la cantidad de “sustancia creadora de valor”, es decir, de trabajo que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el tiempo su duración, y el tiempo de trabajo tiene, finalmente, su unidad de medida en las distintas fracciones de tiempo: horas, días, etc.”¹⁴.

Aquí, en la cita anterior, nos encontramos, otra vez, que Marx identifica el trabajo abstracto con procesos materiales. Marx habla de materialización de sustancia creadora de valor en tiempo de trabajo. Pero el tiempo y los otros procesos a que Marx hace referencia son materiales, y de la materialidad nos abstrajimos. Según este pensador el “tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad”¹⁵. Para Marx, este tiempo de trabajo socialmente necesario es concretamente la sustancia creadora de valor, es decir, es el trabajo abstracto.

En este punto del análisis, Marx coincide o retrocede a la tesis de A. Smith. ¿Qué es el tiempo de trabajo socialmente necesario sino el trabajo de Smith que se impone en el regateo y la negociación del mercado? Marx divide el trabajo en abstracto y concreto, pero al definir el primero lo vuelve a interpretar en el espíritu de lo concreto. El tiempo de trabajo socialmente necesario es algo concreto. El trabajo abstracto no tiene nada de concreto.

El valor no puede ser reducido a “la materialidad espectral del trabajo indistinto” por varios motivos. En primer lugar, porque en última instancia, si se entiende como esa forma de materialidad, hay que reducirlo a lo fisiológico, cosa que hace Marx y que no se puede o debemos hacer. El propio Marx nos dice: “Todo trabajo es, de una parte, gasto de fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, forma el valor de las mercancías”. Según

¹⁴ Marx C. (1973). *El Capital*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38

¹⁵ Marx C. (1973). *El Capital*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38

Marx, “el carácter fetichista de las mercancías no brota del contenido de sus determinaciones de valor, porque es una verdad fisiológica incontrovertible que todas esas actividades (las que crean trabajo útil) son funciones del organismo humano y que cada una de ellas representa un gasto esencial de cerebro humano, de nervios, músculos, sentidos, etc.”¹⁶. Si el trabajo abstracto fuese lo fisiológico, es decir, gasto de nervios, músculos, cerebro, brazos, etc.- como pensó Marx- en general, el trabajo complejo al ser trabajo simple potenciado, sería fisiología potenciada también. Pero nadie puede potenciar su fisiología.

Según Marx, “el trabajo complejo no es más que trabajo simple potenciado o multiplicado”. De modo que –según él- “la reducción de trabajo complejo a trabajo simple es un fenómeno que se da todos los días”. Según Marx, “el simple trabajo medio cambia, indudablemente, de carácter según los países y la cultura de cada época, pero existe siempre dentro de una sociedad dada”. Y según él, “el trabajo humano es el empleo de esa simple fuerza de trabajo que todo hombre común y corriente, por término medio, posee en su organización corpórea, sin necesidad de una especial educación. El punto de vista de Marx es que, el trabajo concreto es el que forma los valores de uso; el trabajo abstracto, el valor. Y en esto hay que estar de acuerdo con Marx. Pero el trabajo abstracto simple, el que forma valor, no puede ser lo fisiológico, es decir, gasto de músculos, nervios, cerebro, brazos, etc., Si el trabajo complejo es el trabajo simple multiplicado, entonces para desarrollar trabajo complejo habría que multiplicar la fisiología. Y eso no se puede hacer. Se puede multiplicar los conocimientos, la inteligencia, la cultura, la educación, etc., es decir, lo ideal, pero no lo material. Por tanto, el trabajo abstracto, el que crea valor, no es material, es ideal.

En segundo lugar, ¿cómo explicar desde aquellas posiciones (desde las posiciones de que el trabajo abstracto es lo fisiológico) que sociedades, como China, donde trabajan aproximadamente 1300 millones de habitantes, generen una cantidad de valor aproximadamente igual que sociedades, como la inglesa o la japonesa, donde hay mucho menor cantidad de millones de habitantes? Tendrían que multiplicar los ingleses su fisiología aproximadamente 26 veces más que los chinos, pues la proporción es aproximadamente de 1 x 26, o los japoneses 13 veces, pues la proporción es de 1 x 13, y eso es desde todo punto de vista humano imposible. El valor y el trabajo que lo forma son ideales. Y para estos cálculos no importa que el PIB de las sociedades inglesa y china no sean iguales, pues siempre se puede establecer una proporción en la cual el hombre inglés se multiplica una cantidad de veces por cada chino.

El hombre puede multiplicar el trabajo abstracto porque puede multiplicar lo ideal. La magnitud de valor de una mercancía –según Marx- cambia en razón directa a la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertida en ella y en razón inversa a la capacidad productiva del trabajo socialmente necesario que en ella se invirtió. Y según Marx, el mismo trabajo socialmente necesario rinde durante el

¹⁶ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-50.

mismo tiempo, idéntica cantidad de valor, por mucho que cambie su capacidad productiva. En cambio, puede arrojar en el mismo tiempo cantidades distintas de valores de uso, mayores o menores según que su capacidad productiva aumente o disminuya. Ahora bien, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un valor x dentro de una sociedad dada cualquiera puede ser físicamente mayor o menor. De modo, que, si el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un valor x disminuye, entonces en iguales cantidades de tiempo físico se producirá ahora más valor en unidades x que antes de esta disminución. En otras palabras, si en el tiempo físico que un chino produce una unidad de valor x un inglés produce aproximadamente 26 unidades x de valores, entonces la sociedad inglesa producirá en igual cantidad de tiempo físico, digamos que un año, la misma cantidad de valor que la sociedad china, aun siendo 26 veces menor en número de habitantes que los chinos. ¿Por qué?, porque la sociedad inglesa ha multiplicado, potenciado el trabajo abstracto que es capaz de desarrollar. Pero esto no lo puede hacer multiplicándose en brazos, músculos, nervios, etc., es decir, fisiológicamente. Esto es, desde el punto de vista humano, imposible. Lo único que es posible es multiplicarse idealmente.

Como creador de valores de uso, es decir, como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independientemente de todas las formas de sociedades, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana. Pero como creador de valor, como trabajo abstracto, el trabajo es propio a cada sociedad, a cada época y a cada período de desarrollo, a cada cultura y, en especial, a la forma de la organización social del trabajo imperante en la sociedad de que se tratara.

En la producción del trabajo abstracto, en la producción de lo ideal o el valor, participa la sociedad entera, no por su constitución natural, sino por su constitución social. Es la sociedad en su conjunto, como sistema de relaciones sociales, la que produce el trabajo abstracto. Aquí participa, además de las relaciones técnicas de producción, el derecho vigente, el arte, el Estado y su política, la religión, la filosofía, etc., es decir toda forma de fuerza productiva. Se comprenderá que la economía juega un papel preponderante, pero todo el resto de la sociedad es una continuación de la economía, y, por tanto, participa también en la producción del valor. Es más, como organización social del trabajo, sea política, jurídica, religiosa, etc., esta organización es un componente del trabajo abstracto. Se puede decir que la organización social del trabajo es la que crea la potenciación o multiplicación del trabajo abstracto. Reducido a su forma "natural", el trabajo abstracto es el trabajo que se puede hacer bajo la forma natural de la división del trabajo.

La eficacia con que una sociedad organiza el trabajo colectivo es proporcional a la potenciación o multiplicación del trabajo simple en trabajo complejo. Cuando cada parte está donde tiene que estar y cada parte tributa lo que tiene que tributar al sistema la eficiencia y eficacia son máximas y el valor creado en la unidad de tiempo físico se eleva a la n -ésima potencia. En cualquier sociedad, cada concepto hecho sociedad: la moral, la religión, el derecho, etc., es parte de lo ideal socialmente objetivado, y, como tal, productor del trabajo abstracto. ¿Qué es lo que crea el trabajo abstracto sino los conceptos

hechos sociedad? ¿Qué es lo que crea el trabajo abstracto sino lo ideal socialmente objetivado? Es la sociedad, como configuración especial de lo ideal, la que crea el valor, la que produce el trabajo abstracto.

El trabajo abstracto es producido por lo abstracto en la fuerza de trabajo, es decir, por el componente abstracto de la mercancía fuerza de trabajo, en otras palabras: por lo que hay de moral, de derecho, de filosofía, de religión, de arte, de ciencia, de técnica, etc., en el hombre que trabaja. Al prescindir de la utilidad de la mercancía, es decir, del valor de uso, prescindíamos de la utilidad del trabajo que lo forma. Al abstraernos de la materialidad de la mercancía, es decir, de su valor de uso, nos abstraíamos de la materialidad del trabajo encerrado en la mercancía. Por tanto, nos abstraíamos entonces, también, de la materialidad de la fuerza de trabajo, creadora del valor de uso. Prescindimos de lo útil, lo concreto, lo material que hay en la fuerza de trabajo. Al prescindir del valor de uso, prescindimos también de los elementos materiales y de las formas que lo convirtieron en tal valor de uso. Todas las propiedades materiales se han evaporado. Con el carácter útil de los productos del trabajo, desaparece el carácter útil de los trabajos que representan y desaparece, también, las diversas formas concretas del trabajo que representan. Pues, con esta abstracción, desaparecerá, también, el contenido útil de la fuerza de trabajo, sus diversas formas concretas, sus elementos materiales. ¿Qué queda, entonces, en la fuerza de trabajo después de esta abstracción? Queda lo que hay de ideal en ella, es decir, lo moral, lo estético, lo filosófico, lo técnico, lo ecológico, lo jurídico, lo científico, etc. En otras palabras, queda lo ideal que ha sido hecho sociedad.

Cada división social del trabajo (esta o aquella división) es una idea más. Se trata de la instauración por la sociedad de una idea de cómo distribuir y organizar el trabajo en lo tocante al producto del trabajo, a los medios, al objeto y al trabajo mismo. De aquí, al asumir esta idea en cuestión, surgen las relaciones sociales, que no son más que las actitudes que el hombre asume como postura en relación al trabajo mismo, al producto del trabajo, a los medios de trabajo y al objeto de trabajo. Decir “división social del trabajo” y decir “relaciones sociales” es decir lo mismo. División del trabajo y relaciones sociales son dos formas de llamarle a un mismo proceso. Si se quiere, son dos aspectos de un mismo proceso. Esta división social del trabajo desborda la división técnica del trabajo, no se agota en la división técnica del trabajo. El aspecto técnico del trabajo trata, a lo sumo, de la división social del trabajo con relación al trabajo mismo. La división social del trabajo tiene que ver no sólo con el aspecto técnico, sino también con otras muchas cosas (las que son las más importantes), como por ejemplo las relaciones de propiedad. Todas las formas de organización social: el derecho, la moral, la política, la filosofía, etc., son la continuación de la división social del trabajo. Son fuerzas productivas que el hombre pone a su servicio para incrementar la productividad y potenciar el trabajo abstracto. Por eso, la fuerza abstracta de trabajo, es decir, la fuerza de trabajo en su aspecto abstracto, contiene la moral, la religión, la política, el derecho y todas las formas o constructos ideales que una sociedad tiene.

Notemos algo. La división técnica del trabajo, que es sólo una parte del asunto (aunque una de las más importantes), es también ideal. La forma en que se agrupan y organizan los hombres para desarrollar el trabajo mismo, en que se subordinan los unos de los otros es una cuestión ideal. Se trata, como se comprenderá, de una idea, de la idea de cómo hacer las cosas, de cómo operar técnicamente para desplegar la actividad conjunta. En las mercancías no están escritas las relaciones técnicas y de propiedad que las trajeron al mundo. Pero sus dueños se encargan de hablar por ellas, al tazarlas en valores. El valor de la mercancía acusa el andamiaje social que la trajo al mundo. Este es el contenido abstracto del trabajo.

Marx entiende “por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase”¹⁷. Quiere esto decir que, según Marx, en el hombre, en calidad de fuerza de trabajo, debe darse la conjunción de lo material y lo ideal. ¿Qué son las condiciones espirituales a las que él hace referencia sino lo ideal? Según Marx, “el obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que él tiene que supeditar su voluntad. Mientras permanezca trabajando, además de esforzar los órganos que trabajan, el obrero ha de aportar esa voluntad consciente del fin a que llamamos atención”¹⁸. Es decir que, según Marx, en el resultado, en este caso la mercancía, se realiza el fin, la atención o la voluntad del obrero. ¿Pero acaso este fin o voluntad no es ideal? Quiere esto decir que plasmada en la mercancía, como algo opuesto a su valor de uso, está lo ideal, en este caso bajo la forma de valor.

El proceso que explica este fenómeno es muy sencillo: la sociedad, siendo la unidad de lo material y lo ideal, se plasma o personifica en el productor, es decir, el obrero, que es a su vez la unidad de lo material y lo ideal. El obrero, por su parte, se plasma en su trabajo, que es también la unidad de lo material y lo ideal. Y este trabajo se cosifica o realiza en la mercancía, que de nuevo es la unidad de lo material y lo ideal, es decir, valor de uso y valor. La sociedad se funde en el obrero; el obrero, en su trabajo; y el trabajo, en la mercancía. El valor de uso nos habla con claridad de su historia: de los materiales con que fue hecho, del trabajo concreto que lo trajo al mundo, etc. Pero el valor esconde esta historia. No nos dice nada de la división social del trabajo que lo trajo al mundo. A lo sumo nos trasluce una magnitud en su relación con otros valores-mercancías, que nos habla de cuánto hay de ideal acumulado en él.

De la misma forma que la palabra sustituye al objeto de la designación en la comunicación o en el pensamiento; la mercancía, al considerarla como valor de uso o, simplemente, como objeto útil, sustituye

¹⁷ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-50.

¹⁸ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. P: 140.

ante los hombres la división social del trabajo que la trajo al mundo. El valor de uso, es decir, la mercancía en tanto materialidad, es el representante ante los hombres de la división social del trabajo que lo trajo a la vida. El valor de la mercancía es la significación que tiene el valor de uso en cuestión en el sistema de las relaciones sociales. El valor es la forma ideal que reviste la división social del trabajo en el cuerpo del objeto útil. Por eso, como el ser otro de la cosa, es decir, el ser otro de la división social del trabajo, como el sustituto en las relaciones sociales de la división social del trabajo, el valor se acusa como ideal. El valor es la forma ideal que reviste en la mercancía la división social del trabajo. El valor de uso es el representante, el ser-otro de la división social del trabajo, su personificación.

Todo trabajo tiene que revestir una forma útil. El trabajo que no es útil, no interesa a la sociedad. Pero para producir trabajos útiles, para crear bienes de uso, el hombre tiene que asociarse de algún modo, es decir, desarrollar la división social del trabajo. Cada división social del trabajo es una fuerza productiva más. Por eso, en el objeto útil está presente de algún modo esta división social del trabajo. ¿Cómo es que está presente?, como valor de la mercancía. Esta encarnación o representación (en calidad de representante) reviste la forma, como vimos, de lo ideal. El valor es el ser de la división social del trabajo en el otro, es decir, en el bien de uso o valor de uso.

I. Formas del valor

El valor en su desarrollo reviste varias formas: la simple, la desarrollada, la forma general y la de dinero.

A. La forma simple

En la expresión “24 tabacos valen 2 libras de café” o “12 tabacos valen una libra de café” las mercancías “tabaco” y “café” desempeñan dos papeles distintos. El tabaco expresa su valor en el café; el café sirve de material para esta expresión de valor. La primera mercancía desempeña un papel activo; la segunda, un papel pasivo. El valor de la primera aparece bajo la forma de valor relativo, o lo que es lo mismo, reviste la forma relativa de valor. La segunda mercancía funciona como equivalente, o lo que es lo mismo reviste la forma equivalencial.

Marx señala que forma relativa de valor y forma equivalencial son dos aspectos, dos polos antagónicos de una misma relación y que en esta relación radica todo el secreto de las formas del valor. Se comprenderá que el que una mercancía ocupe la forma relativa o la forma equivalencial dependerá del lugar que ocupe en la relación.

El valor del tabaco sólo puede expresarse de forma relativa, es decir, recurriendo a otra mercancía como a su equivalente. No puede expresarse en sí misma. La expresión 12 tabacos valen 12 tabacos no expresa ningún valor. En la expresión “12 tabacos valen una libra de café” expresa solamente el valor de los tabacos. ¿Cómo? Refiriéndose al café como a su equivalente u objeto permutable. En esta relación el tabaco sólo interesa como cristalización de valor, pues sólo en función del tal es que existe la igualdad,

la conmensurabilidad. De lo que se trata en la expresión es de hacer resaltar la existencia del valor del tabaco.

En la expresión anterior (v.gr. “12 tabacos valen 1 libra de café”) la mercancía “café” actúa como la posibilidad de cambiarse por otra mercancía, en este caso el tabaco. En esta relación el café no acusa la cantidad. El que sea 1 y no 2 libras de café depende absolutamente de la cantidad del valor de los tabacos, pues son los tabacos los que acusan su valor en el café. El café sólo acusa la calidad, sólo sirve de espejo, de material en el que se acusa el valor de los tabacos. Es decir, en la forma equivalencial el valor de uso se convierte en forma o expresión de su antítesis: el valor. Y también, de este modo, el trabajo concreto sirve de material o expresión del trabajo abstracto. Y de este modo, en la forma equivalencial el trabajo privado se transforma en manifestación, encarnación del trabajo social, es decir, lo material en expresión de la ideal.

Marx señala que la tesis de que la mercancía es la unidad del valor de uso y el valor de cambio es imprecisa, que en rigor es la unidad de valor de uso (objeto útil) y valor, a lo que nosotros añadimos que como valor de uso es materialidad, pero como valor es idealidad.

B. Forma desarrollada

Los 12 tabacos de que hablábamos se pueden expresar relativamente no solo en el café como forma equivalencial, sino al resto del mundo de las mercancías. Así, por ejemplo, se pueden tener las expresiones: “12 tabacos valen 1 libra de frijoles, o un sombrero, etc.”. Todas las mercancías desfilan ante los 12 tabacos formando una ecuación prácticamente ilimitada.

Es aquí donde se pone verdaderamente de manifiesto que el valor es cristalización de trabajo abstracto, es decir, de cristalización de lo ideal. Al mismo tiempo, la serie infinita de sus expresiones indica que el valor de las mercancías le es indiferente la forma específica de valor de uso que puede revestir, en otras palabras, qué forma equivalencial asuma.

Esta forma desarrollada del valor tiene defectos. En primer lugar, la expresión relativa de valor es siempre incompleta, pues la serie en que toma cuerpo no se acaba nunca. En segundo lugar, las expresiones de valor de la serie son dispares y distintas. Y, en tercer lugar, cada serie de valor de esta o aquella mercancía es distinta a la de toda otra mercancía.

C. Forma general

Para llegar a la forma general del valor no hay más que darle la vuelta a la forma desarrollada. Tomemos, por ejemplo, la del café. Así tenemos que:

- 1 levita vale 20 libras de café
- 30 libras de té valen 20 libras de café
- 1/50 de toneladas de hierro valen 20 libras de café

- X mercancía A vale 20 libras de café
- Etc. Mercancía Y valen 20 libras de café

Aquí, en esta forma de valor, las mercancías acusan ahora sus valores de un modo simple, ya que lo expresan en una sola mercancía, y lo acusan de un modo único, pues lo acusan todas en una sola mercancía. Su forma de valor es simple y común a todas; es, por tanto, general.

Esta forma relativa general de valor del mundo de las mercancías imprime a la mercancía destacada por ellas como equivalente, el café, el carácter de equivalente general. Su forma natural propia es la configuración común a todo este mundo de mercancías. Y ello es lo que permite que el café pueda ser directamente cambiada por cualquiera otra mercancía. La forma corpórea del café es considerada como encarnación visible, como el ropaje general que reviste dentro de la sociedad humana todo el trabajo humano. Con ello, el trabajo del cafetero se halla enlazado en una forma social a todo otro trabajo social.

La forma relativa simple de valor de una mercancía convierte a otra mercancía en equivalente individual suyo. La forma desarrollada del valor relativo, expresión del valor de una mercancía en todas las demás, imprime a éstas las formas de diversos equivalentes concretos. Por último, una forma especial de mercancías reviste forma de equivalente general cuando todas las demás la conviertan en material de su forma única y general de valor.

D. Forma dinero

La forma de equivalente general es una forma de valor en abstracto. Puede, por tanto, recaer sobre cualquier mercancía. Por otra parte, una mercancía sólo ocupa el puesto que corresponde a la forma de equivalente general siempre y cuando que todas las demás mercancías la aparten de su seno como equivalente. Hasta el momento en que esta operación no se concreta definitivamente en una clase determinada y específica de mercancía no adquiere firmeza objetiva ni vigencia general dentro de la sociedad la forma única y relativa de valor del mundo de las mercancías.

La clase específica de mercancías a cuya forma natural se incorpora socialmente la forma de equivalente, es la que se convierte en mercancía-dinero o funciona como dinero. Esta mercancía tiene como función social específica, y por tanto como monopolio social dentro del mundo de las mercancías, el desempeñar el papel de equivalente general. Este puesto privilegiado es conquistado históricamente por determinadas mercancías, lo cual evoluciona según la evolución del mundo de las mercancías.

Para la época de C. Marx este puesto privilegiado era ocupado por la mercancía oro; para la época de Nixon, el dólar; y, en la actualidad, todas las divisas internacionales. Esta lógica nos enseña que el dinero está históricamente y actualmente sujeto a evolución, y que no todo es como nos enseña C. Marx.

Según Marx, si el oro se enfrenta a las demás mercancías en calidad de dinero, es porque ya antes se enfrentaba con ellas en función de mercancías. Al igual que todas las demás mercancías, -según Marx- el oro funciona respecto a estas como equivalente. Según él, poco a poco el oro va adquiriendo en proporciones cada vez más extensas, la función de equivalente general, y tan pronto como conquista el monopolio de estas funciones en la expresión de valor del mundo de las mercancías, el oro se convierte en mercancía-dinero.

Marx señala que en su época la función primordial del oro consiste en suministrar al mundo de las mercancías el material de su expresión de valor, en representar los valores de las mercancías como magnitudes de nombre igual cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables entre sí. Según él, el oro funciona, así, como medida general de valores, y esta función es la que convierte al oro en mercancía equivalencial específica, en dinero.

Y añade: “la expresión del valor de una mercancía en oro es su forma dinero, su precio”; y concluye: “El precio o la forma dinero de una mercancía es una forma puramente ideal o imaginaria; en su función de medida de valor el dinero actúa, por tanto, como dinero puramente ideal o imaginario”. El precio, según Marx, es el nombre en dinero del trabajo cristalizado en la mercancía¹⁹. Nótese que el oro, considerado como simple mercancía, no es dinero; es dinero en la medida que funge como equivalente general.

Sucede que en 1971 Nixon quita el respaldo en oro al dólar. Surge la pregunta: ¿Quién es entonces el dinero: el oro o el dólar? Una vez que 33 dólares no son equivalentes a una onza de oro, y que el oro se puede vender y comprar con dólares, queda entonces el dólar en calidad de dinero mundial. Con esto, ya el oro no era la mercancía-dinero. Pasó a serlo el papel moneda o el dólar. ¿Por qué? Porque todas las mercancías se refieren al dólar como al equivalente general; miden su valor con el dólar. El dólar tiene ahora la función de medida general del valor de todas las mercancías, incluyendo el oro.

¿Es el dólar, ese billete verde, una mercancía o es algo distinto a lo que C. Marx nos enseña? Para ser una mercancía debería ser la unidad de valor de uso y valor. Ya al respecto este autor nos había adelantado algunas ideas. En relación a los billetes de papel C. Marx nos dice en El Capital: “La existencia monetaria del oro se disocia radicalmente de su sustancia de valor. Esto abre el paso a la posibilidad de que objetos relativamente carentes de valor, como un billete de papel puedan actuar en lugar suyo con las funciones propias de una moneda. En las piezas metálicas de dinero, el carácter puramente simbólico aparece todavía, en cierto modo, oculto. En el papel moneda, se revela ya a la luz del día”²⁰.

Es decir que para Marx el papel moneda es un símbolo, que carece relativamente de valor. Sin duda que el papel moneda tiene un valor relativo: lo que cuesta el papel y lo que cuesta la impresión, entre otras cosas. Pero no es a ese valor al que se refiere Marx; se refiere al valor que simboliza. Con un billete de

¹⁹ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.

²⁰ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.

papel moneda, que cuesta producirlo centavos de dólar se puede tazar y comprar una mercancía de valor de 500 dólares, por ejemplo. Es de este valor simbólico del que supuestamente –según C. Marx- carece el billete de papel moneda.

Según Marx, el papel moneda es un signo de oro o un signo de dinero; su relación con los valores de las mercancías consiste simplemente en que éstos se expresan idealmente mediante él, en la misma cantidad de oro que el papel moneda representa simbólicamente y de un modo perceptible. Sólo el hecho –según él- de representar cantidades de oro es lo que le permite al papel moneda ser un signo de valor.

Sin duda que el billete de papel moneda tiene un valor de uso. Su valor de uso es el uso que se le puede dar como dinero o equivalente general, es decir, como medida del valor, medio de circulación, medio de atesoramiento y de pago, etc. Marx señala que el valor de uso del oro como dinero se duplica, que además de su valor de uso como mercancía específica, como oro, por ejemplo, para empastar muelas, fabricar joyas, etc., reviste el valor de uso formal que le da su función social específica. En relación al valor de uso del papel moneda no hay duda pues todo el mundo sabe usarlo. La cuestión es la siguiente: ¿Tiene el papel moneda efectivamente el valor que simboliza? En otras palabras: ¿Es el papel moneda una mercancía?

Marx no pudo ver que el papel moneda (en general, la moneda) tiene efectivamente el valor que simboliza, porque para él el valor es material y el signo de valor es ideal. Pero si se entiende el valor como algo ideal, se entiende perfectamente que un billete de 100 dólares tiene un valor, que no tiene nada de relativo y que se corresponde con el signo que representa. Es el Estado, respaldado por la economía de la Nación, el que le imprime al billete el valor que el signo representa. El Estado asigna al billete de papel moneda un valor que respalda su poder coercitivo y económico. Es el Estado el que fabrica esta mercancía, asignándole una cuota de trabajo abstracto según su signo de valor. Y esto todo el mundo la sabe perfectamente, en la misma medida que las personas tienen en cuenta poner a buen recaudo sus dólares u otras divisas.

El papel moneda es una mercancía, que funge el papel de forma equivalente general, como en su tiempo lo fue el oro. Y si hoy día hay un mercado de divisas, donde éstas se compran y venden, es porque no sólo el dólar es dinero, sino también los signos de valor de los otros Estados que son económicamente poderosos, a lo que hay que sumar hoy día las monedas virtuales.

II.- El cambio de valores

Marx nos dice: “Las mercancías no pueden acudir ellas solas al mercado, ni cambiarse por sí mismas. Debemos, pues, volver la vista sus guardianes, a los poseedores de mercancías. Las mercancías son cosas, y se hallan, por tanto, inertes frente al hombre. Si no se le someten de grado, el hombre puede emplear la fuerza o, dicho, en otros términos, apoderarse de ellas. Para que estas cosas se relacionen las unas con las otras como mercancías, es necesario que sus guardianes se relacionen entre sí como

personas cuyas voluntades moran en aquellos objetos, de tal modo que cada poseedor de una mercancía sólo pueda apoderarse de la otra por voluntad de éste y desprendiéndose de la suya propia; es decir, por medio de un acto de voluntad común a ambos. Es necesario, por consiguiente, que ambas personas se reconozcan como propietarios privados. Esta relación jurídica, que tiene por forma de expresión el contrato, es, hállese o no reglamentada, una relación de voluntad en que se refleja la relación económica. El contenido de esta relación jurídica o de voluntad lo da la relación económica misma. Aquí, las personas sólo existen las unas para las otras como representantes de sus mercancías, como poseedores de mercancías”²¹.

Para el sujeto que se decide a ir al cambio, su mercancía es un no-valor de uso. Si fuera para él un valor de uso, no correría con ella al mercado. Lo mismo le sucede al hombre con el que se enfrenta. La mercancía de este hombre con el que se enfrenta, es para él también un no-valor de uso. Estas mercancías tienen solamente, para sus poseedores, un valor de cambio. Por esta razón es que van al mercado.

Supongamos que el primero tiene tabaco; y el segundo, café. Si nuestros sujetos se deciden a intercambiar tabaco por café es que, como norma, el valor de ambas mercancías es equivalente. Nadie cambia un más por un menos voluntariamente, a no ser que se vea coaccionado por circunstancias ajenas al mercado. El mercado se encarga, como diría A. Smith, de establecer la equivalencia.

Cambiar tabaco por café directamente, por ejemplo, es la forma elemental o simple del cambio de mercancía. Es una cosa que ocurre todos los días y a toda hora, y posiblemente en muchos lugares. Pero lo más común es que se utilice en el cambio el dinero. ¿Cómo es que ocurre esto?

Al mercado se va por dos razones: a comprar o a vender. Si nuestro hombre concurre al mercado con la libra de café, es para venderla, es decir, intercambiarla por X dólares; si concurre con X dólares en busca de tabacos, es para comprarlos. Lo común, cuando el mercado ya está desarrollado, es que se venda y se compre con dinero, es decir, se cambie la mercancía, que es un no-valor de uso, digamos el café, por dinero, y, con ese dinero, se compre la otra mercancía, digamos el tabaco.

Por tanto, en la forma desarrollada el dinero mediatiza la compra-venta. Es una doble metamorfosis: primero, mercancía por dinero, y, después, dinero por mercancía. Puede suceder que entre la primera y la segunda metamorfosis medio un lapso prolongado de tiempo, o puede que las dos metamorfosis sean consecutivas. Pero la esencia del cambio es “mercancía – dinero – mercancía” (“M-D-M”).

Según C. Marx, la cristalización del dinero es un producto necesario del proceso de cambio. El cambio – según él- empuja a una mercancía a ocupar el papel de equivalente general. Marx señala que lo que el proceso del cambio da a la mercancía elegida como dinero no es su valor, sino su forma específica de valor.

²¹ Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.

También la mercancía “fuerza de trabajo” concurre al mercado. La fuerza de trabajo no es el hombre que trabaja, es decir, el obrero, sino las capacidades físicas y mentales que el obrero porta y que está dispuesto a ceder a su empleador. Cuando el obrero va al mercado con su mercancía fuerza de trabajo la vende por su valor. Este valor viene determinado por el valor de los medios de vida que el obrero necesita para reponer su fuerza de trabajo, después de su desgaste con el trabajo, y por el valor de los medios de vida necesarios para reponer, con la descendencia biológica, la fuerza de trabajo, es decir, para el mantenimiento de la familia.

El obrero no vende toda su mercancía “fuerza de trabajo”, sino por un tiempo de trabajo o por un destajo. Al empleador sólo le interesa su uso temporal o determinado en un destajo. Para el obrero, su fuerza de trabajo es un no-valor de uso; para el comprador, es un valor de uso. Cuando el obrero vende su mercancía “fuerza de trabajo” la vende por dinero. El dinero que el obrero recibe, equivalente al valor de su mercancía, es el salario. Con el salario, el obrero compra las mercancías necesarias para reponer los medios de vida de él y su familia.

Por tanto, también aquí, en el mercado de la fuerza de trabajo, nos encontramos con las dos mismas metamorfosis, es decir, “mercancía – dinero – mercancía” (“M-D-M”). En otras palabras: “fuerza de trabajo –salario- medios de vida”. Lo que es significativo de esta relación (la doble metamorfosis anterior) no es su expresión formal, sino su contenido, su aspecto sustancioso.

El obrero no vende su mercancía “fuerza de trabajo” por agrado, por placer, aunque sí lo hace voluntariamente, sino porque es libre dos veces: es libre jurídicamente para hacerlo (no tiene ninguna sujeción personal) y es libre de otros medios de producción, por lo que puede y debe venderse. Al no disponer para su subsistencia de medios de producción, distintos de su mercancía “fuerza de trabajo”, el obrero está obligado por coerción económica a venderse. Está obligado económicamente a concurrir al mercado y vender su mercancía “fuerza de trabajo” al mejor postor. Es su único medio de vida.

Claro que el obrero puede elegir, entre distintos compradores, el mejor postor. Por eso es que tiene un alto grado de libertad, es decir, puede elegir con conocimiento de causa. Esto lo sabe muy bien el comprador de la fuerza de trabajo. Este comprador, para atraer al obrero, estimula su trabajo pagando un precio, lo más elevado posible, por su mercancía. El empleador eleva la productividad del trabajo estimulando con el salario al obrero. La ley económica es: a mayor trabajo, mayor salario, y mayor ganancia para el empleador, en este caso el capitalista.

III. La circulación de los valores

El proceso del cambio, al transferir las mercancías de manos de aquel para quien son no-valores de uso a manos del que las busca y apetece como valores de uso, es un proceso de metabolismo social. El producto de un trabajo útil suple el del otro. Al llegar al sitio en que desempeña funciones de valor de uso, la mercancía sale de la órbita del cambio y entra en la del consumo. Por el momento, este no nos interesa.

Por otra parte, la mercancía entra al proceso del cambio en el punto y el momento en que es producida. Pero no producidas para el consumo personal de su productor; para ser mercancía como tal, el producto del trabajo debe ser producido para otro, es decir, para el cambio. Y se comprenderá que sólo interesa para el cambio cuando es un valor de uso.

En el mundo de productores de mercancías, es natural que un productor se encargue de producir un solo tipo de mercancía, aunque en grandes cantidades. Por eso, cuando vende su mercancía, lo hace en grandes cantidades, por lo que recibe una gran cantidad de dinero. Con esta gran cantidad de dinero tiene que comprar el resto de las mercancías que satisfacen la plenitud de sus necesidades, es decir, tiene que comprar muchos distintos valores de uso.

Digamos que nuestro productor fabrica tabacos. Al vender sus tabacos, recibe una gran cantidad de dinero, con el que compra café, una biblia y otras cosas más. De esta forma, nuestro fabricante realiza el ciclo “mercancía – dinero – mercancía”. Es de suponer, y es lo que haremos, que le vende los tabacos no al que vende el café o la biblia, sino a un cuarto comerciante. Por tanto, su metamorfosis “mercancía – dinero” (primera fase) es, a la vez, la fase final (segunda fase) de otro ciclo del cambio, es decir, “dinero – mercancía”. Así, en la división social del trabajo, cuando unos hombres venden es la ocasión en que otros compran y viceversa. De este modo, el ciclo recorrido por la serie de metamorfosis de una mercancía cualquiera se enreda, por tanto, en la madeja inextricable de los ciclos de otras mercancías. El proceso total constituye la circulación de mercancías.

Marx lo expresa así: “Nos encontramos con todo un tropel de concatenaciones naturales de carácter social, que se desarrollan sustraídas por entero al control de las personas interesadas. El tejedor puede vender su lienzo porque el labriego vende su trigo; el amigo de empinar el codo vende la biblia porque el tejedor vende el lienzo; el destilador encuentra comprador para su aguardiente porque el otro ha vendido ya su licor de la vida eterna, etc.”²².

Por consiguiente, el proceso de circulación no se reduce, como el intercambio directo de productos, al desplazamiento material o cambio de mano de los valores de uso. El dinero no desaparece al quedar eliminado de la serie de metamorfosis de una mercancía, sino que pasa a ocupar el puesto circulatorio que las mercancías dejan vacante. La circulación –dice Marx- exuda constantemente dinero.

Este hecho abre la posibilidad de la acumulación del dinero en unas pocas manos. El que vende su mercancía no necesariamente tiene que comprar inmediatamente; puede retener temporalmente el dinero en su bolsillo. Si a este hecho le sumamos otro, consistente en que el productor X puede producir más valor, que el que necesita para comprar los bienes de uso necesarios para su manutención y la de su familia, entonces se da la realidad de la acumulación del valor, a no ser que este productor derroche su valor.

²² Marx C. (1973). El Capital. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3- 159.

En una sociedad de productores simples, cada cual produce y vende sus mercancías de forma tal que debe suplir sus necesidades con el valor generado por la venta de sus mercancías. Pero los hombres no son iguales los unos a los otros: unos producen más; otros, menos, es decir, tienen mayor o menor productividad del trabajo. Por otra parte, las distintas divisiones del trabajo, asociadas a la confección de determinadas mercancías, representan inversión de magnitudes distintas de trabajo abstracto, creador del valor. Por eso, en esta sociedad, incluso, los valores no se reparten y acumulan por igual. Si a esto sumamos que la sociedad actual no es de productores simple, sino de productores capitalista, entonces la acumulación en la esfera de la circulación es un hecho.

Pero esta acumulación es posible por varias razones: En primer lugar, el número de personas que intervienen en el mercado es siempre, como norma, creciente; en segundo lugar, a cada paso se abren nuevas divisiones del trabajo, con lo que aumente la diversidad de mercancías; en tercer lugar, con el transcurso del tiempo, como norma, aumenta la productividad del trabajo, con lo que aumenta el número de mercancías. De esta forma, se amplía el mercado. La respuesta del Estado a esta ampliación del mercado es, como norma, imprimir más y más papel moneda, con lo que aumenta el número de billetes circulantes. Esta acción es la condición primera que permite la ampliación del mercado. Sólo entonces es que se puede sacar y sacar dinero de la circulación en forma de acumulación.

La circulación de mercancías es un metabolismo, donde la ley que rige es que a cada paso se acumula más y más valor. Ahora bien, esta acumulación no tiene que ser únicamente de atesoramiento, sino que es, en lo fundamental, de inversión en capital actuante y sonante, con lo que se amplía aún más el mercado, lo que trae aparejado más acumulación, y así sucesivamente.

IV. La producción del valor

La circulación de mercancías –dice C, Marx- es el punto de arranque del capital; la producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, forman las premisas históricas en que surge el capital. La biografía moderna del capital –nos dice- comienza en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales²³. El hecho es que el capitalismo tiene su historia.

A. La fórmula general del capital

Históricamente, el capital empieza enfrentándose en todas partes con la propiedad inmueble en forma de dinero, bajo la forma de patrimonio-dinero, de capital comercial y de capital usurero. La fórmula directa de la circulación de mercancías es vender para comprar, es decir, “mercancía – dinero – mercancía”. Pero al lado de esta fórmula, nos encontramos con otra, propia de la acumulación: comprar para vender, es decir, “dinero – mercancía – dinero”. Denotémosla por “D-M-D”.

El que acumula dinero sacándolo de la circulación de mercancías, saca dinero de la circulación. Es decir, toma una cantidad de dinero, digamos 100 dólares, compra una mercancía, digamos algodón, y los

²³ Marx C. (1973). El Capital. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.

vuelve a vender. No tiene sentido que venda el algodón por otros 100 dólares. Más coherente sería entonces la conducta del atesorador, que se guarda en el bolsillo los 100 dólares y no los arriesga en el mercado. Si nuestro mercader invierte dinero en algodón es porque después vende el algodón no por 100 dólares, sino por 110, digamos.

En la fórmula “D-M-D” el dinero refluye al mercader, pero de forma ampliada, es decir, los 100 dólares de han convertido en 110. C. Marx llama plusvalía al excedente de los 100 dólares, es decir a los 10 dólares que se gana el mercader en la compra-venta. Según Marx, aquí la plusvalía “p” es igual a 10 dólares, de modo que $D' = D + p$. Así tenemos la fórmula “D-M- D’”, que es la fórmula general del capital²⁴.

Si los 110 dólares se gastasen como dinero, faltarían a su papel. El valor único que brota del proceso se presenta, como tal, para repetir la misma operación, es decir, de nuevo comprar para vender. Ese proceso de valorización constante del dinero bajo la fórmula “D-M-D’” es lo que Marx llama capital.

Marx señala que, como agente consciente de este movimiento, el poseedor de dinero se convierte en capitalista. El punto de partida y de retorno del dinero se halla en su persona, o por mejor decir en su bolsillo; el contenido objetivo de este proceso de circulación –la valorización del valor- es su fin subjetivo, y sólo actúa como capitalista, como capital personificado, dotado de consciencia y voluntad.

Desde este punto de vista, el capitalista es el agente más activo de todos los agentes en el desarrollo del mercado. Su afán de valorizar el valor, de incrementar el valor la hace ampliar la producción de mercancías. Sin revestir la forma de mercancía el dinero no puede convertirse en capital. Por eso, amplía la producción de mercancías constantemente en número y calidad para poder sacar más y más valor de la circulación.

El capitalista piensa por el capital, o, el capital piensa a través del capitalista. De ahí que en el sentido de la vida del capitalista está instalada la idea de que la economía es el factor más importante del desarrollo social. El capital tira de la sociedad, arrastra tras de sí a la sociedad. No es que la economía empuje la sociedad, es que, a través del capital, y de su personificación en el capitalista, la economía tira de la sociedad, arrastra tras de sí la vida social en general. Por eso es que la economía es el factor determinante del desarrollo social, es decir, determina en última instancia la vida espiritual, las formas de la conciencia social y la ideología.

B. El consumo de la fuerza de trabajo

La fórmula general del capital contradice las leyes de la circulación, pero esta contradicción no es lógico-formal sino dialéctica. Si las mercancías se compran y venden por su valor, ¿cómo explicarse el hecho de que, de la circulación el capital pueda sacar más valor del que se invirtió? ¿Es que la plusvalía puede brotar de otra fuente que no sea la circulación? La circulación es la suma de todas las relaciones de

²⁴ Marx C. (1973). El Capital. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.

cambio que se establecen entre los poseedores de mercancías. Fuera de la circulación, el poseedor de mercancía no se relaciona más que con sus mercancías, es decir, las de su propiedad. Si lo que se cambia son mercancías o mercancías y dinero con el mismo valor de cambio, es decir, equivalentes, es innegable que aparentemente nadie puede sacar de la circulación más valor del que metió en ella. No es, pues, aquí donde aparentemente se forma la plusvalía.

Marx refleja esta contradicción así: “Como se ve, el capital no puede brotar de la circulación, ni puede brotar tampoco fuera de la circulación. Tiene necesariamente que brotar en ella y fuera de ella al mismo tiempo”²⁵. La transformación del dinero en capital ha de investigarse a base de las leyes inmanentes al cambio de mercancías, tomando, por tanto, como punto de partida el cambio de equivalentes; y, sin embargo, sacar al final de este proceso más valor del que se invirtió.

Pero Marx formula mal la antinomia. Él nos dice “no puede brotar de la circulación ni puede brotar fuera, tiene que brotar en ella y fuera de ella al mismo tiempo”, con lo que formula una doble contradicción lógico-formal, es decir “a y no-a” (“brota y no brota”, “fuera y no-fuera”). Lo correcto es plantear que el capital o la plusvalía brota de la circulación a pesar de que la misma actúa como cambio de equivalentes.

Para ese entonces, Marx estaba bajo la influencia de la dialéctica de Hegel, para el cual el veto lógico formal de las contradicciones era una etapa inferior a la lógica dialéctica, de la cual él era su representante. Marx razona así, siguiendo a Hegel: Si la realidad es contradictoria –se trata del carácter dialéctico de la realidad-, necesariamente estas contradicciones deben tener un reflejo en el pensamiento. Por eso, Marx no tiene el menor pudor o escrúpulo en plantear una contradicción lógico-formal. Pero las contradicciones dialécticas y las lógico-formales –decimos nosotros- son dos cosas distintas. Por ejemplo, la micropartícula, que se mueve, es una onda de materia y, a la vez, es un corpúsculo. Eso es una contradicción dialéctica, pero no lógico-formal. De esta condición de la micropartícula no se puede sacar la conclusión de que “es una onda y no es una onda” o que “es un corpúsculo y no es un corpúsculo”. La contradicción entre el hecho de que la circulación ocurre como cambio de equivalentes y que al final brota más valor del que se añadió es dialéctica, no lógico-formal.

Esta contradicción quebró las mentes de pensadores ilustres. Así, por ejemplo, Etienne de Candillac en su obra *Le Commerce et le Gouvernement* señala: “No es exacto que el cambio de mercancías verse sobre el intercambio de valores iguales. Es al revés. De los dos contratantes, uno entrega siempre un valor inferior, para recibir a cambio otro más grande. En efecto, si se cambian siempre valores iguales, ninguno de los contratantes podría obtener una ganancia”²⁶. Como se puede leer, este autor no entendió la antinomia.

S. P. Newman en su obra *Elements of Political Economy* indica: “El comercio añade valor a los productos, pues éstos, siendo los mismos, tienen más valor en manos del consumidor que en manos del

²⁵ Marx C. (1973). *El Capital*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.

²⁶ Candillac E. (1776). Editorial Daire y Molinari. París. En: *Mélanges d’Economie Politique*. Pp:267,291. Disponible en <https://www.institutcoppet.org/wp-content/uploads/2012/02/Le-commerce-et-le-gouvernement-Etienne-de-Condillac.pdf>

productor, razón por la cual el comercio debe ser considerado estrictamente como acto de producción”²⁷. Los razonamientos anteriores muestran que la producción del valor y el cambio de equivalentes en la circulación de mercancías están en franca contradicción, cosa que no entiende Newman.

El propio Marx encuentra la solución, en parte, de esta contradicción dialéctica. El descubre que el consumo de la mercancía “fuerza de trabajo” tiene la peregrina cualidad de producir más valor del que se invirtió en la producción de esta fuerza de trabajo. Por eso, cuando el capital, en la producción de mercancías, consume la fuerza de trabajo, junto con los medios de producción, obtiene más dinero del que invirtió en el proceso productivo.

La fórmula, en este caso, tiene la forma “D – fuerza de trabajo + medios de producción – D’”. Aquí, la mercancía “fuerza de trabajo” se compra por su valor, es decir, teniendo en cuenta el cambio de equivalentes. La primera metamorfosis “D-M” no añade valor. El capitalista compra medios de producción y fuerza de trabajo por sus valores, es decir, el cambio D-M se realiza por equivalentes. Pero al consumir la mercancía “fuerza de trabajo”, en el proceso productivo, se obtiene un producto (se trata de las mercancías que brotan del proceso productivo) que tiene más valor del que se invirtió en la compra de la mercancía “fuerza de trabajo” y los otros gastos del proceso productivo.

En el proceso productivo se tiene que el consumo de las mercancías “fuerza de trabajo” y “medios de producción”, es decir “M”, arroja a la circulación mercancías “M’”, resultados del proceso productivo, que tienen más valor que el invertido en la fuerza de trabajo y los medios de producción. Así, se tiene la fórmula “D – M – M’- D’”. Y todo esto ocurre conforme a las leyes de la circulación, es decir, del cambio de equivalente.

Fijémonos en la metamorfosis “M – M’”. Es el ciclo productivo: el capitalista consume la fuerza de trabajo y los medios de producción, para obtener un volumen de mercancías, que contienen un valor superior que el invertido en el ciclo. Es evidente que la plusvalía “p” nace de la venta de M’. De donde, “M’ es igual a M + p”. Es decir, al trabajar y producir valores de uso, el obrero crea la plusvalía, de la cual se apropia el capitalista para realizar su acumulación. El consumo de los medios de producción no puede aportar más valor, que el que costó su compra. Por tanto, la plusvalía nace del consumo de la fuerza de trabajo.

El uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar a su vendedor. Para materializar su trabajo en mercancías, tiene, ante todo, que materializarlo en valores de uso. Si no fueran valores de uso, no podría realizarlas en el mercado. Por tanto, el producto del trabajo de la fuerza de trabajo tiene, necesariamente, que revestir la forma de una mercancía. Por tanto, el capitalista toma dinero D; compra mercancías M (fuerza de trabajo y medios de

²⁷ Newman S. (1835). Elements of Political Economy. Editorial Andover. Nueva York. P. 175. Disponible en https://scholar.google.com/cu/scholar?q=S.+P.+Newman+%2B+Elements+of+Political+Economy&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar

producción); realiza el ciclo productivo y obtiene nuevas mercancías M' ; y después las vende y las vuelve a cambiar por dinero D' . Así, se tiene el ciclo "D-M-M'-D'", que es el ciclo de la producción.

Surge una cuestión a saber: ¿En qué consiste la peregrina cualidad de la fuerza de trabajo que le permite producir más valor del que se invirtió en su producción? Marx señala que esta peregrina cualidad de ser fuente de valor consiste en que su consumo efectivo es materialización de trabajo, y, por tanto, creación de valor. Aquí, de nuevo, Marx confunde los términos. La materialización de trabajo sólo puede arrojar trabajo concreto, es decir, valores de uso. La fuente del valor es el trabajo abstracto. Y el trabajo abstracto es cristalización de la idealidad misma del obrero. Por tanto, son las capacidades espirituales, ideales del obrero, su conciencia la que crea el valor.

Esta conclusión demuestra porqué las clases económicamente dominantes, y en el caso particular de los capitalistas, están interesados en elevar el nivel cultural, intelectual de los obreros. Porque cuanto más desarrollada este la conciencia social de una determinada sociedad, mayor será la magnitud de trabajo abstracto producido, es decir, de valor creado. No es la corporeidad física del obrero la que crea el trabajo abstracto, sino su conciencia, sus capacidades intelectuales. Por su corporeidad, todos los hombres son más o menos iguales. Es la conciencia lo que fundamentalmente los diferencia. Es, entonces, la conciencia individual la que tiene la peregrina cualidad de producir más ideal del que se invirtió en su producción.

V. La distribución del valor

El valor surge en la producción, como plusvalía, que se obtiene del consumo de la fuerza de trabajo. Sólo donde se compra y se consume fuerza de trabajo hay plusvalía. Por eso, los renglones de la economía como la industria, la agricultura, la ganadería, etc., son la fuente primaria de valor. Pero hay muchos tipos de capital: comercial, mercantil, financiero, etc. ¿Cómo es que llega el valor a esos capitales, que no están relacionados directamente con la producción y con el consumo de la fuerza de trabajo?

Supongamos que un capitalista Z, ocupado en la esfera agrícola, produce 100 toneladas de frijol (suponemos que una tonelada son 1000 Kg). Estas toneladas de frijol, suponemos, se las vende nuestro capitalista al comerciante X en 100 000 dólares, a razón de un dólar por Kg. Nuestro comerciante, ahora, tiene que vender sus 100 toneladas a los minoristas. Supongamos que las 100 toneladas las distribuye entre los minoristas a razón de 1,20 dólares por Kg. El proceso final de la circulación del frijol consiste, suponemos, en que los minoristas vendan el frijol para el consumo a la población, a razón de 1,40 dólares el Kg.

Es evidente que el valor total de las 100 toneladas de frijol son 140 000 dólares. Es lo que le cuesta a la población el consumo de las 100 toneladas de frijol. ¿A cuánto asciende el costo de producción de las 100 toneladas de frijol para que nuestro capitalista Z, el comerciante X y los minoristas obtengan sus ganancias respectivas? Supongamos que el costo de producción fue para el capitalista Z de 80 000

dólares, incluyendo la parte invertida en fuerza de trabajo, que suponemos asciende a 50 000 dólares. Como puede verse, nuestro capitalista Z ganó 20 000 dólares; el comerciante X, que suponemos gastó en la actividad (gastos de transporte, combustible, etc.) 5 000 dólares, ganó 15 000 dólares; y los minoristas, que suponemos gastaron 5 000 dólares (en almacenamiento, fumigación, etc.), ganaron 15 000 dólares. Quiere esto decir, que la ganancia total que arrojó el proceso productivo fue de 50 000 dólares. Estos 50 000 dólares representan la plusvalía del proceso.

¿Cómo se distribuyó la plusvalía? La plusvalía fue producida en el proceso productivo, es decir, en la agricultura de los frijoles, pero el capitalista Z cedió parte de la plusvalía al comerciante X y a los minoristas. Es evidente que el agricultor no puede ser agricultor y al mismo tiempo comerciante y al mismo tiempo minorista. La división social del trabajo existe para que los hombres se especialicen en determinadas funciones. Por eso, aunque el valor nace del proceso productivo, con el consumo de la fuerza de trabajo, como plusvalía, este valor es distribuido entre todas las formas del capital, que participan en el proceso. Lo que hacen los capitalistas es cederles unos a otros partes del valor creado, haciendo una redistribución de la plusvalía. En este caso, el capitalista Z cedió al comerciante X unos 15 000 dólares y a los minoristas otros 15 000 dólares.

Puede suceder que el capitalista Z no le alcance el capital para realizar el ciclo productivo, y que se vea en la necesidad de pedirle prestado al banco. Supongamos que le solicita 4 000 dólares al banco, por el término de un año (es decir, del ciclo productivo) y a pagar 5 000 dólares, es decir, con un interés de 1 000 dólares. En tal caso, el capital bancario, también, participa en la redistribución de la plusvalía. Recibe una ganancia de 1 000 dólares, magnitud que se descuenta de la plusvalía. De este modo, el capitalista Z no gana 20 000 dólares, sino 19 000, pues tiene que cederle al banco 1 000 dólares, es decir, los intereses, que se descuentan de la plusvalía. Al final del proceso, el capitalista Z se queda con 15 000 dólares, pues tiene que pagarle al banco los 4 000 que le prestaron de los 19 000 que ganó.

De esta forma el capital bancario se ajusta a la fórmula general del capital, es decir, “ $D - M - D$ ”, pues este capital bancario lo que hace es hacerse socio del capitalista Z. La fórmula “ $D-D$ ”, típica del capital bancario, es una forma abreviada de la fórmula general “ $D-M-D$ ”.

Y puede suceder que el capitalista Z no sea dueño de la tierra, donde desarrolla su producción agrícola. En tal caso debe rentar la tierra al propietario Y, digamos que en 10 000 dólares. Parecería como que estos 10 000 dólares se sacan, también, de la plusvalía. Pero nos equivocamos. Los 10 000 dólares de la renta del suelo son parte de los costos de producción. Dado lo limitado de la extensión de la tierra y el monopolio de su propiedad, los 10 000 dólares de la renta del suelo van incluidos en los costos de producción, es decir, en los 80 000 dólares de costos del capitalista Z. De igual forma, si nuestro capitalista Z usa semillas transgénicas, debe pagar una patente al monopolio de la semilla, que actúa a su vez como costos de producción. Así, digamos, podemos situar la renta del suelo, de forma distinta, en 5 000 dólares y la renta de la patente del transgénico en 5 000 dólares. Con esto, los costos de producción se sitúan, de igual forma, en 80 000 dólares. Es importante señalar que, la ganancia

monopolista interviene en el proceso productivo como costos de producción, cosa distinta de lo que comúnmente se cree, y tiene la misión de disminuir estos costos.

Como puede verse, el capitalista Z tiene 50 000 dólares de costo en inversión en fuerza de trabajo; 10 000 dólares en renta del suelo y patente y 20 000 en otros gastos, como inversión en fertilizantes, regadío, etc. En fin, la fuerza de trabajo costó 50 000 dólares, y su consumo arrojó una plusvalía de otros 50 000 dólares.

La sociedad funciona como un organismo natural, en el cual la división del trabajo es “el sistema vascular” y el valor es “la sangre”. El valor fluye por los canales de la división social del trabajo hacia los distintos agentes de la vida social, en particular del mercado. Y aunque es producido en el consumo de la fuerza de trabajo, se redistribuye entre los ramos del capital social. Esto hace que los capitalistas funcionen como clase social.

Puede suceder que entre los capitalistas se generen contradicciones, pues sólo en el regateo y la negociación se establece la tasa de redistribución del valor, incluso los capitalistas tratan de desplazarse unos a otros, en una lucha intracase. Pero los intereses comunes, que los enfrentan a los obreros, los unen más que lo que los separan, formando una clase social frente a los obreros.

Mientras que el ciclo del capital es, en general, “D–M–D’”; el del obrero es, necesariamente, “M–D–M”. El obrero vende su mercancía “fuerza de trabajo” por dinero, es decir, por un salario para volver a comprar, lo más rápido posible, mercancías, es decir, los bienes de uso y consumo de él y su familia. Esto hace que el capitalista piense por el capital, o es la personificación del capital, es decir, piensa por la fórmula “D–M–D’”, o se sitúa en el polo del dinero y el valor; el obrero, en cambio, piensa según la fórmula “M–D–M”, o es la personificación de esta fórmula, es decir, se sitúa en el polo de la mercancía y del valor de uso. El capitalista compra para vender; el obrero, vende para comprar.

En las condiciones de la producción capitalista, el obrero es reducido a la condición de una mercancía más. Como vale, es como mercancía. Como mercancía, es que el obrero es agente de la circulación. Su condición de mercancía lo que hace es perpetuar el régimen de producción capitalista. No importa que en la escala social el obrero se eleve a la clase de los capitalistas; en tal caso su ascenso es la ocasión de la caída de un capitalista a la clase de los obreros. El régimen de producción capitalista perpetúa las condiciones de su auto reproducción a través de las ecuaciones “D–M–D’” y “M–D–M”, que son las figuras del capitalista y el obrero respectivamente.

La ecuación “M–D–M”, que es en la que se mueven los obreros, los convierten también en una clase social. Como clase, se enfrentan a la clase de los capitalistas. Pero este enfrentamiento no pasa de ser la respuesta natural a sus condiciones de vida. Como clase social, los obreros son propiedad de la clase de los capitalistas, pues el capital domina sobre sus condiciones de vida. No es que este obrero sea propiedad de este capitalista, sino que la clase de los capitalistas tiene la propiedad de la clase de los

obreros por entero. Al ser mercancías, pertenecen por entero al capital, pues son simples agentes del mercado.

El obrero lucha contra sus condiciones de vida. A través de la lucha económica, política e ideológica tratan de bajar la tasa de plusvalía, para mejorar sus condiciones de vida. No es que los obreros no tengan contradicciones intraclases. Cada obrero trata de desplazar a los otros obreros, para realizar en mejores condiciones su mercancía “fuerza de trabajo”. Pero estas contradicciones no los separan del todo, pues los intereses que unen a los obreros son más fuertes que la fuerza que los separan. De ahí que puedan actuar como clase.

En esta lucha contra los capitalistas, en determinado momento, los obreros toman conciencia de clase y se proponen cambiar las condiciones materiales de sus vidas. La historia de esta lucha de clases no interesa aquí.

VI. El valor en el socialismo del siglo XX

El resultado de la lucha de clase, entre el capitalista y el obrero, consistió en que, en determinado momento y lugar, en esta o aquella sociedad, la clase obrera toma el poder político y cambia las condiciones del mercado. Así, por ejemplo, en octubre de 1917 en Rusia, V. I. Lenin, al frente de los bolcheviques y por medio de una revolución, se apoderó del Estado, instaurando un régimen que llamó “socialismo”.

El programa de esta revolución, como el de todo el socialismo del siglo XX, consistió en confiscar la propiedad de los capitalistas y los terratenientes, y poner al capital total de la sociedad bajo el control de la clase obrera y al servicio de los obreros en forma de propiedad estatal. Por otra parte, al tener el monopolio de la propiedad en forma de propiedad estatal, los obreros se propusieron planificar el desarrollo de la economía con arreglo a un plan general único. Desde este punto de vista, la esencia del socialismo del siglo XX es el monopolio estatal de la propiedad y del capital y la planificación de la economía, conforme a un plan general único.

La ideología de esta revolución, típica del socialismo del siglo XX, es poner, de forma general, a las masas de la población a trabajar, como obreros del Estado. Si el Estado, que está al servicio de los obreros, tiene el monopolio de la propiedad, todo hombre, como norma, que pretenda trabajar, tiene que trabajar para el Estado. Esta dónde fue posible llevar este programa (el que todo hombre esté empleado con el Estado) en este o aquel país, es una cosa histórico concreta. Siempre quedan, en cada sociedad concreta, sectores de la población fuera de la órbita del Estado, como, por ejemplo, pequeños campesinos, etc. Pero la ideología de la intensión de la proletarianización de la población, es común a todo el socialismo del siglo XX.

El fundamento filosófico de esta ideología está en la creencia de que este socialismo es la antesala de una sociedad futura, llamada “comunismo”, mejor a la actual, que es próspera y donde proliferará la

virtud. Se supone que, al proletarizar la población, se acercaba la sociedad al comunismo. Por otra parte, al ser los obreros dueños de los medios de producción y del capital general de la sociedad, se suponía que la proletarización de la población acercaba los nuevos obreros a la propiedad estatal, con lo que tributarían voluntariamente al empeño común de construir el comunismo.

Con la toma del poder político y la apropiación de la totalidad de la propiedad, los obreros pasan a construir una sociedad de justicia social. Se dictan leyes a favor del obrero, como jornada de trabajo de 8 horas, derecho a vacaciones, a licencias de maternidad, a licencias deportivas, a certificados médicos por accidentes de trabajo o enfermedad, a contratos de empleo fijo, a subsidios para la construcción de casas, a ayudas económicas a los más desposeídos, etc. Esta sociedad es de pleno empleo; no hay una masa de obreros desempleados presionando sobre el empleo; es con educación y salud gratuitas, etc. Estos gastos sociales corren a costa de los fondos del Estado, fondos que se sacan de la explotación del monopolio de la propiedad sobre los medios de producción.

Parecería como que el comunismo estaba al doblar de la esquina. Tuvo lugar, no obstante, un hecho significativo: con esta justicia social se libera al hombre de la esclavitud del trabajo. Ya el hombre, en este socialismo, no trabaja por coerción económica. Tiene plaza fija y, trabaje más o trabaje menos, recibe el salario íntegro. Se suponía que el trabajo, lejos de ser condición de enajenación como se afirmaba que era en el capitalismo, en este socialismo fuera condición de realización humana. La emulación socialista debería venir a sustituir la competencia capitalista y el trabajo debía ser fuente de disfrute.

A pesar de estas intenciones, es decir, a pesar de la ideología de esta revolución de hacer propietario al obrero, la ecuación en la que se ve envuelto en la práctica el obrero de este socialismo, es la misma que la del capitalismo, es decir, "M-D-M". Supuestamente, el obrero, en esta revolución, pasa a ser propietario, pero en la práctica él no se ve envuelto en una relación de propietario. Lo que él tiene delante de sí, en este socialismo, es la relación trabajo-salario. Es la forma en la que se une el obrero con los medios de producción.

Con la inmediatez de la relación trabajo-salario, el obrero pierde de vista la relación de propietario. Por eso, en la práctica se sitúa en el polo de la mercancía y del valor de uso. Su filosofía es vender para comprar, es decir, vender su fuerza de trabajo para devengar un salario, con el cual comprar los bienes de uso y consumo para él y su familia. Y el capital, que el Estado Socialista representa, se presenta como propietario, como el capital general de la sociedad.

Porque es que el Estado Proletario, a pesar de la ideología de este socialismo, se sitúa en la misma ecuación que la del capital, es decir, en la fórmula "D-M-D". El Estado tiene que comprar fuerza de trabajo para vender mercancías. Por eso, se sitúa en el polo del valor y del dinero. Y no puede ser de otro modo. La sociedad, en este caso los obreros, en el sujeto jurídico del Estado tiene que acumular para poder ampliar el proceso productivo y satisfacer las necesidades siempre crecientes de la

población. Por eso, el fin del proceso productivo, que realiza el Estado, es la acumulación de plusvalía. Sólo acumulando plusvalía puede el Estado realizar entonces una redistribución de la riqueza, en forma de educación y salud gratuitas, seguridad social, etc.

Este Estado Socialista, al mismo tiempo, es bonachón. Renuncia a explotar despiadadamente a la clase obrera, que es la clase social que trabaja. Al ser un capital en manos del proletariado en forma de propiedad estatal, el Estado Socialista no puede ser explotador. La clase obrera no puede explotarse a sí misma. Ella se liberó de la esclavitud del trabajo. Por eso, el Estado Socialista, en las personas de los líderes de la clase obrera, lo que hace es dirigir el proceso productivo como si el mismo fuera la obra voluntaria de la clase obrera.

El Estado Socialista, en las personas de sus líderes, utiliza como estímulo al trabajo la arenga a las masas trabajadoras, para que eleven la productividad del trabajo, y la emulación socialista, como palanca que sustituye la competencia capitalista. Si el obrero tomase conciencia de su condición de propietario, podría conscientemente intensificar la productividad del trabajo, al nivel de como lo hace en la sociedad capitalista. Pero la relación de valor en la que se envuelto lo aparta de este propósito. En el capitalismo, el obrero trabaja, y cuanto más trabaja y en proporción al trabajo realizado recibe más y más salario. La ley del valor, en esa sociedad, funciona a escala del hombre individual, es decir, a nivel del trabajo realizado.

En el socialismo del siglo XX, el trabajo y el salario devengado no están en relación directa. Se puede trabajar mucho y devengar un pequeño salario, y se puede trabajar poco y devengar un gran salario. Por ejemplo, un recogedor de basura en una ciudad de estas sociedades socialistas puede ganar más dinero que un ingeniero eléctrico o un médico de estas mismas sociedades. La ley del valor rige, en el socialismo del siglo XX, sólo a escala social. Es como si todo el valor creado por todos los trabajadores se echara en una olla, se revolviere y con un cucharón se repartiera entre todos los miembros de la sociedad, en función del interés del Estado Socialista y no en proporción al valor creado por cada trabajador individualmente.

Esto hace que en este socialismo se imponga la lógica de trabajar lo menos posible, con la aspiración de ganar lo más posible. De este modo, el obrero no está interesado en el producto de su trabajo. En el capitalismo, el capitalista interesa al obrero en el producto de su trabajo con la fórmula “a más trabajo, más salario”. En el socialismo del siglo XX, esa fórmula no funciona. En éste, el estímulo al trabajo se supone es la arenga a las masas y la emulación socialista.

Por eso, en este socialismo cae la productividad del trabajo por debajo de la productividad de la sociedad capitalista. La relación de valor en la que se ve envuelto el obrero de este socialismo lo aparte de una elevada productividad del trabajo. Como consecuencia el valor creado a escala social es una pequeña cantidad con respecto a la que se crea en una sociedad capitalista similar. Si a esto se suma, que son muchos los que reciben salario, pues casi toda la población está empleada con el Estado Socialista,

entonces se hace evidente que hay que repartir poco valor entre muchos, por lo que el salario real cae a niveles mínimos.

Al caer la productividad del trabajo, la producción de bienes de uso y consumo, en este socialismo, no satisface la demanda social. Por una parte, porque el volumen de la producción es mínimo; y, por la otra, porque como cada persona, como norma, puede disponer de un salario, tiene, entonces, cierto poder adquisitivo, con lo que se agudiza el déficit. Como consecuencia, se impone relativamente la escasez y las privaciones de todo tipo. Y, como consecuencia, el socialismo del siglo XX no puede competir con el capitalismo.

El fracaso económico del socialismo del siglo XX se ve acompañado de la guerra ideológica que le hace el capitalismo. El nivel de vida y la realización espiritual, del hombre en el capitalismo, es un canto de sirena para el hombre del socialismo. En la sociedad capitalista, cada obrero aspira a hacerse capitalista. El hecho es que sólo un pequeño por ciento logra ascender en la escala social, pero el resto de los hombres se pasa la vida aspirando, sin lograrlo, a hacerse capitalista. Es “el sueño americano”. Este sueño es parte de la guerra ideológica, es su palanca más potente.

El socialismo del siglo XX es una sociedad de mínimos. El obrero, en esta sociedad, sólo puede aspirar a realizarse como proletario, es decir, a tener un mínimo de salario, un mínimo de bienes de uso y consumo, etc. Esto hace que el obrero de este socialismo se vaya tras los cantos de sirena de la sociedad capitalista, es decir, que el obrero del socialismo del siglo XX aspire a vivir en una sociedad como la capitalista. Él no está conforme con el sentido de la vida que ofrece este socialismo. El sentido de la vida de este socialismo es abstracto: no es lo que el hombre de esta sociedad quiere.

Cada sociedad, como proyecto social, debe ofrecer al hombre, que vive esta sociedad, un proyecto de vida, un sentido de la vida que haga sostenible la sociedad en tanto que proyecto social. Los hombres deben estar contentos con vivir en esta o aquella sociedad; de lo contrario la sociedad en cuestión no se hace sostenible. Como consecuencia, de esta caída de la productividad del trabajo por debajo del nivel de la productividad del trabajo de la sociedad capitalista, el socialismo del siglo XX se derrumbó. El socialismo del siglo XX no lo tumbaron, sino que implosionó.

Esteban Morales Domínguez refleja este proceso así: “Todo parece indicar que fueron dos los instrumentos fundamentales de los cuales se valieron los partidarios de los intereses de la burguesía y los enemigos del socialismo para erosionar a los Modelos Socialistas Europeos que se derrumbaron: Revolución Científico-Técnica y Democracia. Ello significa, entonces, que, en el futuro, sin desarrollo científico-técnico y sin democracia no podrá sobrevivir el socialismo. Algunos proyectos para llegar al socialismo podrán resistir, pero al final se impondrá el interés de la gente por vivir mejor materialmente y en plena libertad para ejercer sus derechos y realizar sus aspiraciones. El socialismo tendrá que ser entonces una sociedad, la cual al mismo tiempo que deberá garantizar un nivel más amplio de satisfacción de las necesidades básicas de las masas, también tendrá que ofrecer una participación cada

vez amplia en la condición de sus destinos... Por ello, todos los regímenes socialistas que se derrumbaron en Europa no cayeron principalmente bajo el empuje de fuerzas exógenas, sino esencialmente bajo el peso de contradicciones internas que los hicieron estallar, es decir, “implosionaron”; lo contrario sería conceder a la política de subversión del imperialismo una eficiencia que no tiene y a las fuerzas internas anti socialistas un papel que no desempeñaron por sí solas”²⁸.

Lo que no entiende del todo E. Morales es que la esencia del proceso está en la caída de la productividad del trabajo de las sociedades socialistas del siglo XX por debajo de lo que logran las sociedades capitalistas. La productividad del trabajo es la palanca de la historia. Sólo una sociedad que eleve la productividad del trabajo sobre la anterior, puede aspirar a imponerse.

La caída de esta productividad del trabajo, por debajo del umbral de lo normal, se expresó como descomposición del sistema de valores de este socialismo. La crisis de este socialismo se expresó en la proliferación de la corrupción, el robo a la propiedad estatal, el tráfico de relaciones, la malversación, etc. En la práctica, el hecho de su caída se debió a que el obrero de este socialismo bajó los brazos y dejó caer el Estado Socialista.

Esta crisis de valores lo refleja muy bien E. Morales cuando se pregunta “¿cómo es posible explicar que, para el caso particular de la Unión Soviética, apenas comenzada la glasnot y la perestroika brotaron tantas tendencias y fuerzas políticas anti socialistas, deseosas de abandonar el sistema y trocar el internacionalismo proletario en un nacionalismo chovinista? No puede existir la menor duda, que la implosión ocurrida tanto en la Europa del Este como en la Unión Soviética, respondió a un paulatino proceso de deterioro político, económico y moral del proceso de construcción socialista, que tuvo como punto de partida, en el caso específico de la Unión Soviética, los años posteriores a la muerte V. I. Lenin”²⁹.

Lo que E. Morales no acaba de entender del todo es que la descomposición de un sistema social se debe, en última instancia, a la caída de la productividad del trabajo por debajo de las formas sociales anteriores. La sociedad siempre retorna al punto de máximo esplendor económico, es decir, al orden de cosas donde es mayor el nivel de productividad del trabajo.

Este proceso, que tuvo lugar entre el 1989 y 1991 del siglo pasado, afectó a todas las sociedades socialistas de la Europa del Este y de la extinta Unión Soviética. Y las sociedades socialistas del siglo XX de otras regiones del planeta, que sobrevivieron al derrumbe, tomaron el camino de la reforma, reforma

²⁸ Morales E. (2002). La llamada crisis del marxismo y las ciencias sociales. En: Revista “Marx ahora”. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. N.13, Pp: 143/44.

²⁹ Morales E. (2002). La llamada crisis del marxismo y las ciencias sociales. En: Revista “Marx ahora”. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. N.13, Pp: 146.

que consistió en la reconceptualización teórica e ideológica del socialismo. Así, por ejemplo, Raúl Castro Ruz llama a una “creativa conceptualización teórica del socialismo”³⁰.

Esta reforma, en particular en el plano económico, consistió en: desmonopolizar la propiedad estatal, al aceptar nuevas formas de propiedad, incluyendo la privada o capitalista, e introducir elementos de economía de mercado, al lado de la planificación estatal de la economía, intentando, con ello, acercar al obrero estatal al producto de su trabajo, buscando interesarlo con la fórmula “a mayor trabajo, mayor salario”.

La esencia económica de esta reforma consiste en desplegar la acción de la ley del valor a todos los niveles de la vida social, buscando con ello elevar la productividad del trabajo a niveles aceptables y competitivos, para crear una sociedad sostenible y próspera, entendiendo esto último como prosperidad tanta social como de los individuos singulares. Con ello, el Estado Socialista se propone dejar de ser tan bonachón.

El socialismo del siglo XX tiene su continuidad en el socialismo del siglo XXI, que es el que tomó el camino de la reforma y que ha mostrado tener potencialidades, al punto de que se asume como una alternativa más del desarrollo social. Véase, por ejemplo, los logros económicos de la República Popular China.

VII. El valor en el postcapitalismo

Tanto el socialismo del siglo XXI como el capitalismo del mismo siglo están en el camino que los conducen al postcapitalismo. Se entiende por postcapitalismo la sociedad que basa la producción de los bienes de uso y consumo o mercancías en el trabajo de las máquinas, en particular las máquinas antropomórficas dotadas de inteligencia artificial. Alejandro Madruga González analiza la posibilidad de que, incluso, estas máquinas sustituyan al hombre en la vida social³¹.

Estas máquinas, de que hablamos, son un nuevo tipo de máquinas. Las máquinas han acompañado al hombre durante prácticamente toda la civilización. Las máquinas, que ahora entran en acción son de nuevo tipo: son el resultado del desarrollo de la Revolución Científico Técnica del siglo XXI o 5G, y lo que las caracterizan es su parecido al hombre en tanto fuerza de trabajo, al ser robots dotados de inteligencia artificial³². Llamemos a estas máquinas “Robot Humanoides” o RH.

Los primeros prototipos de RH están siendo producidos actualmente y comenzarán a entrar al proceso productivo de forma masiva para mediados del siglo XXI, aunque el proceso de su implementación en la

³⁰ Castro R. (2014). Discurso del primero de enero. Acto de conmemoración del 55 aniversario del triunfo de la revolución. Cubadebate. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/01/discurso-de-raul-en-santiago-no-cederemos-ante-agresiones-chantajes-ni-amenazas-fotos-y-video/>

³¹ Madruga A. (1998). ¿Poshumanidad o poshumanismo? En “Modernidad posmodernidad”. Colección “Pensar en Cuba”, Edit. De Ciencia Sociales. La Habana. págs. 15, 27-28, 37, 39.

³²Amer Paul. (1969). La inteligencia artificial: crítica y anticrítica. En Pensamiento crítico. No.30. julio de 1969, p.34.

producción puede extenderse varios siglos. La esencia de este proceso consiste en que los RR.HH. sustituirán al hombre como fuerza de trabajo en el proceso productivo.

Para un futuro no muy lejano, el trabajo físico, de servicio, doméstico, etc., es decir, el tedioso y repetitivo que implica un alto desgaste físico lo ejecutarán los RR.HH. y no los hombres. Y a los hombres les quedará solamente el trabajo intelectual. Serán empleados masivamente en las esferas artística, científica, filosófica, religiosa, etc., o en la dirección intelectual de los RR.HH.

Los RR.HH., por su parte, despertarán algún día, es decir, llegarán a tener conciencia, emociones, subjetividad, contacto con la realidad, etc., con lo que pasarán a ser sujetos conscientes, en particular, tener inteligencia igual a la humana. Stephen Howking, por ejemplo, teme que una versión más adelantada de la inteligencia artificial pueda decidir rediseñarse por cuenta propia e, incluso, llegar a niveles superiores³³. Los RR.HH. serán una clase social con todas las de la ley.

¿Qué consecuencias para la estructura de clases de la sociedad tendrá la entrada de los RR.HH. al proceso productivo? Por cuanto la esfera del trabajo físico y la correspondiente producción de los bienes de uso y consumo materiales son la esfera fundamental de la producción, la entrada de los RR.HH. al proceso productivo modificará la estructura de clases de la sociedad. De momento, el propietario de los medios de producción de los bienes materiales se verá rodeado de sus máquinas: los RR.HH.; lo que quiere decir que desaparecerá el proletariado, o lo que es lo mismo, la clase social de los que realizan hasta ahora el trabajo físico, es decir, los obreros de esta esfera. Al desaparecer el proletariado (obrerros del trabajo físico) desaparece la burguesía (el capitalista). Y con ello, el capitalismo (y el socialismo del siglo XXI) habrá transitado al postcapitalismo o, como preferimos llamar, maquinismo, que será una nueva formación económico-social, es decir, un largo período del desarrollo social que funciona sobre la base de un determinado modo de producción.

Esto será un proceso largo y doloroso. Habrá resistencia, tanto del proletariado, a causa del desempleo que se generará, como de la burguesía, a causa de su miedo a perder su propiedad sobre el obrero asalariado. Será un proceso revolucionario para el modo de producción capitalista. Y será un proceso evolutivo para la alternativa de desarrollo socialista, pues en ésta ya se tiene adelantada la revolución socio-política por lo que sólo necesitará evolucionar. Al mismo tiempo, al final de estos procesos se impondrá la obligatoriedad del empleo de las máquinas o RR.HH. en la esfera de la producción de bienes materiales y la prohibición del empleo de la fuerza de trabajo humana para el trabajo físico; lo que caerá por su propio peso.

¿Qué consecuencias para la ley del valor acarreará la obligatoriedad del empleo de las máquinas (o los RR.HH.) en la esfera de la producción material y la respectiva prohibición del empleo de la fuerza de trabajo humana en la esfera del trabajo físico?

³³ Hawking S. (2014). La inteligencia artificial augura el fin de la raza humana. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2014/12/141202_ulntot_hawking_inteligencia_artificial_riesgo_humanidad_egn

El RH, a pesar de llegar a ser sujeto, se compra y se vende en su totalidad. No es como el obrero asalariado, que vende su mercancía “fuerza de trabajo” por un tiempo, pero no se vende él. Por eso, el RH, al venderse y comprarse por completo, tiene la condición de esclavo. El propietario tiene la condición de esclavista, y las máquinas o RR.HH., de su propiedad, son sus esclavos. Estas son las clases sociales fundamentales del postcapitalismo (o maquinismo).

No se excluye la posibilidad de que con el esclavista o maquinateniente trabajen otros hombres. Pero nunca, estos hombres que trabajan con el esclavista, lo harán en condición de fuerza de trabajo asalariada. El trabajo asalariado en la esfera del trabajo físico, para esta fecha, habrá sido prohibido, y, por tanto, revestirá la forma de inmoral. Estos hombres, que trabajan con el esclavista o maquinateniente, lo harán en condición de colaboradores (capataces), es decir, de socios, pues su función fundamental será la dirección intelectual de los RR.HH. En otras palabras, estos hombres que colaboran tendrán un porcentaje de la plusvalía del proceso productivo o algo similar, pero nunca un salario por la venta de su mercancía “fuerza de trabajo”. En la práctica, estos hombres, que colaboran, serán otros tantos esclavistas. Por eso, la masa fundamental de la población recaerá en la clase de los esclavistas y los esclavos (o RR.HH.).

Desde este punto de vista, el RH, que es una mercancía que se vende y se compra por entero, se sitúa en el polo de la mercancía y del valor de uso. ¿Pero, qué peregrina cualidad tiene el RH que hace que el esclavista o maquinateniente lo compre para emplearlo en el proceso productivo? La misma que el esclavo de la antigüedad o que la fuerza de trabajo que compra el capitalista: producir más valor que el que se invierte en su compra. Y como el trabajo abstracto es el que crea valores, y como la sustancia de este trabajo abstracto lo constituye la idealidad misma, entonces es la idealidad del RH el que crea valor.

Hemos supuesto que los RR.HH. llegan a tener subjetividad, emociones, inteligencia, contacto con la realidad, conciencia, etc., es decir, idealidad. Por tanto, están en condiciones de producir valor. Cuanto más tenga desarrollada su idealidad, el RH estará en condiciones de producir tanto más valor. Esta circunstancia obrará a favor de que la sociedad, personificado en los hombres, esté cada vez más interesada en producir RH con más y más inteligencia, subjetividad, humanidad, etc.

Es indiscutible que, en determinado momento del desarrollo de la producción de RR.HH. la capacidad de producir valor del RH superará al propio hombre, entendido como fuerza de trabajo. Por eso es que éste sustituirá al hombre en el proceso productivo. Por otra parte, los costos del RH, para el proceso productivo, se verán reducidos más y más con el desarrollo de su producción, hasta que se reduzcan a un simple desembolso inicial para su compra y algunos gastos posteriores de mantenimiento. Todo ello redundará a que la productividad del trabajo, en el maquinismo o postcapitalismo, crecerá a un nivel superior al que puede aportar el empleo de la fuerza de trabajo asalariada. Por eso, el empleo del RH será obligatorio, porque será progreso social. Y, por eso, el empleo de la fuerza de trabajo asalariada en la esfera del trabajo físico será prohibido, porque será retroceso social.

¿Cómo asume el esclavista o maquinateniente el proceso productivo? Es indiscutible que compra para vender. El maquinateniente se sitúa en el polo del valor y del dinero, es decir, se sitúa en la ecuación “D-M-D”. Su fin es acumular valor. Si se encarga de la producción de valores de uso, es para venderlos con el fin de acumular valor. Pero valor acumulado no como atesoramiento, aunque no se excluye esta dimensión, sino como ampliación del proceso productivo en inversión de capital cantante y sonante.

Por eso, el nuevo esclavista es el agente más activo de todos los agentes del desarrollo social. El maquinateniente tirará de la sociedad, la arrastrará tras de sí con su ambición de acumular valor. Él piensa por el valor acumulado, que tiene la propiedad de autorreproducirse, es decir, de ser un capital. Con ello, amplía el proceso productivo material en extensión y profundidad, es decir, con más y más mercancías en cantidad y diversidad, y cada vez a más bajo precio, al elevarse la productividad del trabajo.

Aunque la masa fundamental de la población de estas sociedades futuras será los esclavistas o maquinatenientes y los RR.HH. o esclavos, siempre quedará un remanente de población que no es ni esclavo ni esclavista. En este grupo se situarán tres sectores sociales: la intelectualidad o masa de la población encargada del trabajo intelectual, los empresarios que explotan el trabajo intelectual, y el lumpen proletariado o masa de la población que no trabaja y vive del subsidio del Estado. También se pudiera hablar de la burocracia o clase social empleada en las funciones del estado.

¿En qué polo de la relación dinero-mercancía se sitúa el empresario que explota el trabajo intelectual? Indiscutiblemente, en el polo del dinero y el valor. Su función es comprar para vender. Compra fuerza de trabajo intelectual para vender la mercancía, fruto del trabajo intelectual, en otras palabras: obras de arte, teorías, tecnologías, etc. Su ecuación es, por tanto, “D-M-D”.

¿Y, en qué polo se sitúa las masas de la población, que no son esclavistas o poseedores de capital y que trabajan intelectualmente, es decir, que son intelectuales? Indiscutiblemente, en el polo del valor de uso y la mercancía, es decir, se sitúa en la ecuación “M-D-M”. Esta población de hombres tiene por finalidad vender para comprar. Vende su fuerza de trabajo intelectual para comprar, con el dinero de esta venta, bienes de uso y consumo. Trabajarán en compañías artísticas, en escuelas de enseñanza o educación, en centros de investigación científica, en centros de salud, etc., es decir, serán empleados de la esfera espiritual.

Claro que este trabajo intelectual será remunerado de forma superior a como lo fue el trabajo asalariado del proletariado y claro que será un trabajo más humanizado. Pero no debemos confundirnos por los logros alcanzados. En esta sociedad “superior” el intelectual es reducido una vez más a una mercancía, pues es como mercancía como vale. Es un simple agente del cambio.

Entre el empresario del trabajo intelectual y el esclavista habrá una relación muy estrecha. En primer lugar, como representantes de dos ramos de la producción de mercancías intercambiarán sus productos, es decir, se venderán y comprarán unos a otros sus productos mercantiles. En segundo lugar, los

esclavistas o maquinatenientes pueden ser, al mismo tiempo, empresarios del trabajo intelectual, y viceversa. Estas circunstancias hacen que entre estos dos grupos sociales existirá un pacto de clase o una alianza política.

Distinta es la relación que se establecerá entre el intelectual y el RH (o esclavo). Aunque ambas clases se sitúan en el polo del valor de uso y la mercancía, no pueden, como tendencia histórica, pactar entre sí como clases. Esto obedece a que entre el trabajo físico y el trabajo intelectual existe una relación de contradicción antagónica. Por eso, el intelectual mirará con desprecio el trabajo físico, como en su momento lo miró en Roma y la Antigua Grecia.

Vemos así que, por una parte, el intelectual y el RH o esclavo se sitúan en el polo del valor de uso y la mercancía, y que, por la otra, el esclavista o maquinateniente y el empresario del trabajo intelectual se sitúan en el polo del dinero y el valor. Pero vemos, también, que entre el intelectual y el RH o esclavo habrá antagonismo. Por eso, la contradicción fundamental del postcapitalismo o maquinismo será, en general, el antagonismo entre el hombre, como ente genérico, y el RH o esclavo.

La sociedad futura real, tal y como lo entiende la dialéctica despojada de subjetividades, es la organización económico-social e histórico-concreta, que sucede o sobreviene al capitalismo y que funciona sobre la base del modo de producción maquinista, donde los maquinatenientes y las máquinas son las clases antagónicas fundamentales, y donde la contradicción hombre-RH es la central. Esta sociedad será, según nuestro entender, el comunismo verdadero, real.

Conclusión

Como puede verse, cualquiera que sea la sociedad de que hablemos de la civilización, se desenvuelve en dos ecuaciones, donde cada individuo de estas sociedades personifica la una o la otra, esto es, “M-D-M” y “D-M-D”. La una no puede existir sin la otra y viceversa, y al mismo tiempo se excluyen mutuamente; y donde, en virtud de ellas, se crea, de forma que se acrecienta en su magnitud históricamente, el valor. Así, la ley que mueve el progreso civilizatorio histórico-concreto no es más que el proceso ampliado de producción y reproducción del valor, que tiene lugar en la dialéctica de estas dos ecuaciones.

Referencias bibliográficas

- 1.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. P: 27.
- 2.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. P: 27.
- 3.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. P: 27.
- 4.- Von Mises F. (1949). La acción humana. Disponible en:
https://www.academia.edu/34214775/LA_ACCION_HUMANA-LUDWIG_VON_MISES
- 5.- Smith A. (1776). La riqueza de las naciones. Disponible en:
<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/194-Smith%2C%20Adam%20->

%20La%20riqueza%20de%20las%20naciones%20%28Alianza%29%20818%20pag%20IMPRIMIR%20EN%20AHORRO.pdf

- 6.- Smith A. (1776). La riqueza de las naciones. Disponible en:
<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/194-Smith%2C%20Adam%20-%20La%20riqueza%20de%20las%20naciones%20%28Alianza%29%20818%20pag%20IMPRIMIR%20EN%20AHORRO.pdf>
- 7.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Tomo I. Pp: 3-38.
- 8.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38.
- 9.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38
- 10.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38
- 11.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38
- 12.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-38
- 13.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-50.
- 14.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-50.
- 15.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. P: 140.
- 16.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.
- 17.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.
- 18.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.
- 19.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3- 159.
- 20.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.
- 21.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.
- 22.- Marx C. (1973). El Capital. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Pp: 3-159.
- 23.- Candillac E. (1776). Editorial Daire y Molinari. París. En: Mélanges d'Économie Politique. Pp:267,291. Disponible en <https://www.institutcoppet.org/wp-content/uploads/2012/02/Le-commerce-et-le-gouvernement-Etienne-de-Condillac.pdf>
- 24.- Newman S. (1835). Elements of Political Economy. Editorial Andover. Nueva York. P. 175.
 Disponible en
https://scholar.google.com/cu/scholar?q=S.+P.+Newman+%2B+Elements+of+Political+Economy&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar
- 25.- Morales E. (2002). La llamada crisis del marxismo y las ciencias sociales. En: Revista "Marx ahora". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. N.13, Pp: 143/44.
- 26.- Morales E. (2002). La llamada crisis del marxismo y las ciencias sociales. En: Revista "Marx ahora". Editorial Ciencias Sociales. La Habana. N.13, Pp: 146.
- 27.- Castro R. (2014). Discurso del primero de enero. Acto de conmemoración del 55 aniversario del triunfo de la revolución. Cubadebate. Disponible en:
<http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/01/discurso-de-raul-en-santiago-no-cederemos-ante-agresiones-chantajes-ni-amenazas-fotos-y-video/>

- 28.- Madrugá A. (1998). ¿Poshumanidad o poshumanismo? En "Modernidad posmodernidad". Colección "Pensar en Cuba", Edit. De Ciencia Sociales. La Habana. págs. 15, 27-28, 37, 39.
- 29.- Amer Paul. (1969). La inteligencia artificial: crítica y anticrítica. En Pensamiento crítico. No.30. julio de 1969, p.34.
- 30.- Hawking S. (2014). La inteligencia artificial augura el fin de la raza humana. Disponible en:
http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2014/12/141202_ulnnot_hawking_inteligencia_artificial_riesgo_humanidad_egn